

Novedades sobre la arqueología andalusí de Barbastro: los solares de la plaza de San Antonio, n.º 2, y la calle de Los Hornos, n.º 19

José Ignacio Royo Guillén* – Julia Justes Floría**

Resumen Los sondeos, los seguimientos y las excavaciones realizados en el casco urbano de Barbastro han demostrado la existencia de la medina musulmana de Barbasthūr, junto a los restos de al menos dos de sus arrabales. Nuevos hallazgos permiten ampliar el catálogo de vestigios arqueológicos inmuebles y de la cerámica andalusí. Los materiales recuperados en los solares de la plaza de San Antonio, n.º 2, y de la calle de Los Hornos, n.º 19, aportan novedades tanto de algunos modelos cerámicos como de estructuras islámicas que pueden situarse entre los siglos X y XI, contribuyendo a un mejor conocimiento de esta ciudad de la frontera norte de la Marca Superior.

Palabras clave Arqueología andalusí. Cerámica islámica. Cronología y tipología. *Barbasthūr* / Barbastro.

Abstract Surveys, explorations and excavations carried out in the urban area of Barbastro have demonstrated the existence of the Muslim medina of Barbasthūr, together with the remains of at least two of its suburbs. New discoveries allow the catalogue of immovable archaeological heritage and Andalusian ceramics to be extended. The materials recovered from the sites at Plaza de San Antonio, 2, and Calle de Los Hornos, 19, provide new evidence of both some ceramic models and Islamic structures that can be dated to the 10th to 11th centuries, contributing to a better understanding of this city of the northern border of the Upper March.

* Arqueólogo. Coordinador de la arqueología urbana en Aragón entre 1991 y 2022. ORCID 0000-0002-5576-5073. nacho.royo57@gmail.com

** Arqueóloga profesional. Directora de las intervenciones arqueológicas en la plaza de San Antonio, n.º 2, y la calle de Los Hornos, n.º 19, de Barbastro. juliajustes@hotmail.com

Keywords Andalusian archaeology. Islamic ceramic. Chronology and typology. *Barbasthūr* / Barbastro (Spain).

INTRODUCCIÓN

El descubrimiento de importantes restos arqueológicos de cronología medieval en la provincia de Huesca, gracias al desarrollo de la arqueología urbana en núcleos urbanos como Fraga, Monzón o Jaca, no ha contado con la repercusión científica de los descubrimientos llevados a cabo en la capital oscense (Royo *et alii*, 2009). No obstante, las excavaciones realizadas en diversos solares de la ciudad de Barbastro han permitido completar y confirmar la documentación medieval respecto a su etapa altomedieval. Diversos trabajos publicados estudian los restos de las etapas medieval islámica (Montón, 1995-2000) y cristiana (Juste, 1990), propiciando algunos estudios de síntesis sobre el origen y el posterior desarrollo de esta ciudad (Cabañero, 1995; Juste, 1995; Sénac y Laliena, 2020: 61-66).

Otras intervenciones arqueológicas posteriores, como la realizada en la calle de Cerler, han aportado importantes datos y secuencias estratigráficas más completas para completar la etapa islámica de esta ciudad entre el siglo IX y finales del XI, momento de su conquista definitiva por las tropas cristianas de Pedro I (Royo y Justes, 2006-2008; Justes y Royo, 2013).

La obligación legal de llevar a cabo las actuaciones arqueológicas en el casco histórico de Barbastro ha posibilitado el aumento del conocimiento de nuestro pasado, a pesar de que en buena parte de

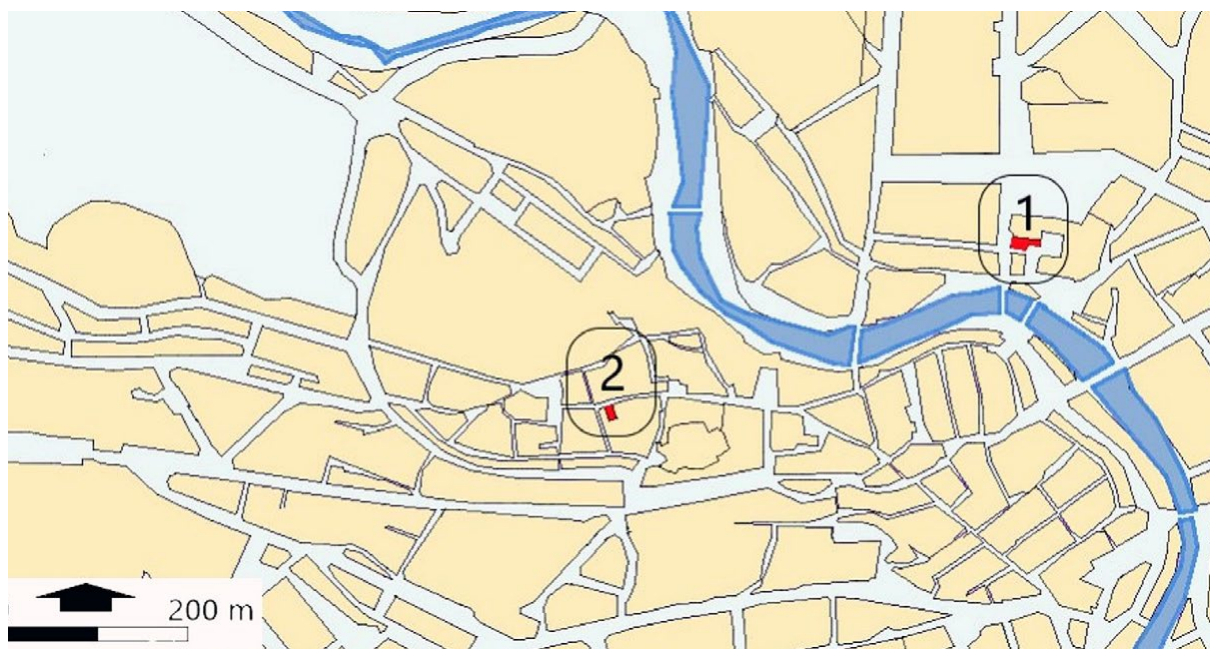


Fig. 1. Localización en Barbastro de los dos solares objeto de este artículo.

ellas no se ha hecho el necesario estudio. La propia dinámica de este tipo de intervenciones, en las que prima la realización de un informe para poder «liberar un determinado solar», junto con la total ausencia de ayudas o de inversiones en la investigación de los restos recuperados, no facilita la realización de estudios científicos sobre actuaciones cuyos hallazgos podrían aportar novedades de carácter material, cronológico o patrimonial. La conclusión de esta dinámica es que todo depende del tiempo y de la voluntad de los profesionales, que sin ningún tipo de financiación podemos realizar aquellos estudios que permitan, en la medida de lo posible, avanzar en el conocimiento de nuestro pasado, como ya hemos llevado a cabo en ciudades como Jaca (Justes y Royo, 2010 y 2013) o Huesca (Justes y Royo, 2019).

De este modo, el objetivo de este artículo es dar publicidad a algunos de los hallazgos realizados a comienzos de este siglo y que, por las razones citadas, no han podido ser estudiados hasta este momento. Nos centraremos en dos solares con restos andalusíes (fig. 1), cuya cultura material nos permite hacer algunas precisiones sobre lo ya publicado hasta la fecha, sobre todo en lo referido a las producciones cerámicas y su encuadre tipológico y cronológico. El primero de ellos se localiza en la plaza de San Antonio, n.º 2, y fue excavado por Julia Justes en 2003, año tras el que ha permanecido inédito, salvo por alguna referencia en otros trabajos publicados (Justes, 2003). El segun-

do se encuentra en la calle de Los Hornos, n.º 19, fue excavado igualmente por Julia Justes en 2006 y ha permanecido inédito como el anterior (Justes, 2006).

Respecto al contexto histórico de los hallazgos andalusíes de Barbastro, no insistiremos en los principales acontecimientos históricos que enmarcan el periodo islámico de la ciudad de Barbasthūr, desde su supuesta fundación en torno al 802 hasta su creación como medina en las últimas décadas del siglo IX (Cabañero, 1995: 28-29; Sénac y Laliena, 2020: 62). Como se ha repetido en diversas ocasiones, esta ciudad contó con varios arrabales y un recinto amurallado muy bien defendido (Corral, 1991: 272 y 287), del cual se han documentado diversos restos correspondientes a lienzos construidos con sillares a soga y tizón (Juste, 1995: 76-79, fig. 20; Cabañero, 1995: 37), aunque algunos autores recientemente han matizado la calidad de las defensas de la medina (Sénac y Laliena, 2020: 66). Otros hallazgos se han vinculado a la mezquita aljama, ubicados en la actual catedral (Juste, 1995: 63-64; Cabañero, 1995: 38-43), a los que debemos sumar los restos de otra mezquita situada en el arrabal de San Juan, junto a la calle de Cerler (Royo y Justes, 2006-2008: 60-64).

La importancia de esta ciudad y la expansión del reino de Aragón provocaron un periodo de fuerte presión que desembocó en una primera conquista de la misma, en 1064. Su pronta recuperación islámica, en 1065, solo prolongará unas décadas el dominio

musulmán de Barbastro, hasta que en el 1100 el rey Pedro I consiga la conquista definitiva de la ciudad para las tropas cristianas (Viguera, 1995: 65; Royo y Justes, 2006-2008: 54-55; Sénac y Laliena, 2020).

Tampoco insistiremos en los sucesivos hallazgos arqueológicos vinculados a restos medievales, domésticos o públicos, tanto islámicos como cristianos, que han venido publicándose en repetidas ocasiones (Juste, 1995; Montón, 1995-2000; Cabañero, 1995; Sénac y Laliena, 2020: 64-65) y que se han visto ampliados con los descubrimientos de dos de los arrabales, uno de ellos con unos baños públicos andalusíes (Cabañero, 2006: 83-84; Cabañero y Galtier, 1988), junto al situado en el actual barrio de San Juan, del cual la excavación de la calle de Cerler ya fue objeto de un estudio monográfico (Royo y Justes, 2006-2008). Todos estos hallazgos han sido revisados y convenientemente contextualizados en la trama urbana de Barbasthûr (Royo y Justes, 2006-2008: 55-56, fig. 4). Los únicos datos sobre los solares objeto de este artículo fueron citados en su día con referencia al descubrimiento de un pozo o basurero con material islámico fechado entre los siglos X y XI en el solar de la calle de Los Hornos, n.º 19 (Justes, 2006), así como otras estructuras domésticas y materiales fechados del mismo modo en la plaza de San Antonio, n.º 2 (Justes, 2003; Royo y Justes, 2006-2008: 55).

Hasta la fecha el estudio más completo sobre la cerámica de cronología andalusí recuperada en Barbastro se corresponde con el trabajo presentado sobre la excavación del solar de la calle de Cerler, n.º 11, donde presentamos un importante conjunto cerámico que abarcaba las producciones desde el final del siglo IX hasta el 1100, fecha de la conquista cristiana de esta ciudad, como se ha dicho (Royo y Justes, 2006-2008: 79-102, figs. 37-47). En las actuaciones de los solares que ahora exponemos se han recuperado nuevas evidencias que permiten ampliar el repertorio tipológico y decorativo de unos materiales de procedencia doméstica cuyo análisis contribuye a un mejor conocimiento de las producciones cerámicas de esta medina y de sus relaciones con otras de su área de influencia económica o política.

Los dos solares que ahora presentamos no pueden ser más dispares en cuanto a su ubicación, ya que el primero de ellos, en la plaza de San Antonio, n.º 2, se sitúa en lo que hemos denominado *arrabal noreste* (Justes y Royo, 2014: 45, fig. 1). Por el contrario, el segundo se localiza en el interior del recinto amurallado, unas decenas de metros al este de la mezquita aljama (actual catedral). En ambos casos se trata de excavaciones de corta duración, entre un día y una

semana. Los resultados obtenidos en ambas intervenciones nos informan de que se trata del mismo tipo de estructuras, depósitos de residuos domésticos colmatados con abundante material de desecho.

EL SOLAR DE LA PLAZA DE SAN ANTONIO, N.º 2

La finca en la que se realizó la pequeña intervención arqueológica se sitúa en el actual barrio de San Antonio, en el exterior del recinto principal de la ciudad, en uno de los arrabales de Barbasthûr, más en concreto en el que se situaba al noreste del núcleo principal.

Estos arrabales o barrios exteriores al recinto amurallado surgen en el marco de una expansión económica y, sobre todo, de población a partir de las primeras décadas del siglo X (Sénac y Laliena, 2020: 62). Tras la conquista, y como hemos podido comprobar en otros lugares como Huesca, la población en estos arrabales se mantiene, aunque modifica su morfología, ya que surgen en ellos los primeros establecimientos religiosos, principalmente por parte de las órdenes mendicantes, que rehúyen el centro de las ciudades (Justes: 2023, 19). En este marco histórico hay que situar la instalación del convento de los franciscanos de Barbastro en el interior del arrabal noreste. Estos establecimientos religiosos tuvieron un gran desarrollo a lo largo del tiempo; en algunos casos, como en Barbastro, pueden llegar a alcanzar cinco siglos de historia (1283-1767).

Tras la desamortización, estos conjuntos monásticos pierden su estructura, se fragmentan o derriban. En Barbastro únicamente se mantienen en pie la iglesia del antiguo convento, aunque remodelada en los siglos XVI-XVII. Podemos rastrear parte de su estructura en los edificios contiguos a la mencionada iglesia. Así, la estructura del claustro se perpetúa en la actual plaza de San Antonio, donde las fincas que se disponen en torno a la misma respetan el área libre del patio del claustro.

La excavación arqueológica en este solar se desarrolló en la primera semana del mes de noviembre de 2003, tras ejecutar el mes anterior los sondeos arqueológicos previos y obtener resultados positivos en aquellos espacios situados en el lugar más próximo a la referida plaza. En consecuencia, se estableció una banda de 15 × 4 metros como superficie de excavación arqueológica (fig. 2), intervención que se realizó de forma simultánea a la cimentación en el resto del solar.

Aunque en aquel momento todavía no se habían realizado otras intervenciones arqueológicas en

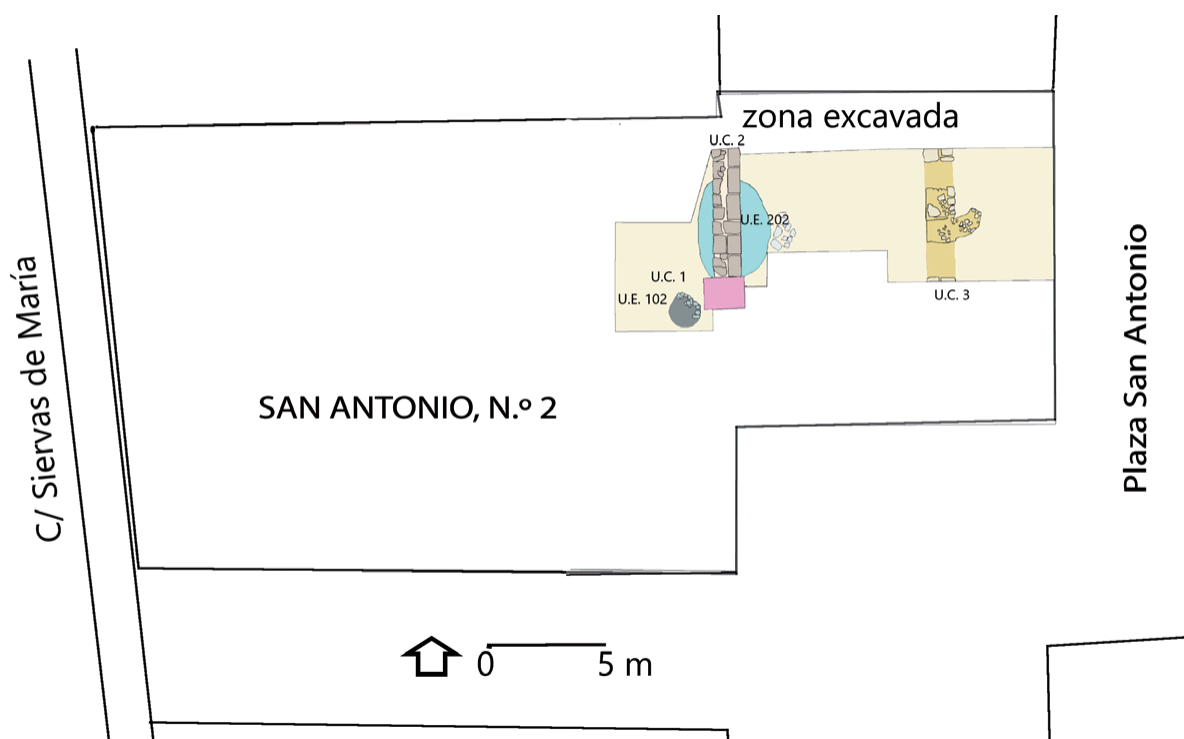


Fig. 2. Planta de la finca de la plaza de San Antonio, n.º 2, de Barbastro, situación del área excavada y estructuras identificadas.

el entorno del claustro del antiguo convento de San Francisco (plaza de San Antonio, n.º 8, y calle de Las Fuentes, n.ºs 2-4) que así lo mostraran, hoy tenemos la certeza de que este sector de la ciudad actual es una de las zonas con la ocupación más antigua de Barbastro, puesto que en la excavación realizada unos años más tarde junto a los supuestos *baños árabes*, en la finca situada en la plaza de San Antonio, n.º 8, ya se identificaron evidencias arqueológicas de cronología romana, entre las que se incluye una jarra casi completa de pasta ocre. Una década después, la intervención llevada a cabo en la calle de Las Fuentes, n.ºs 2-4, ofreció, entre otros interesantes vestigios medievales, restos de estratigrafía romana, así como una posible canalización de esta misma cronología (Justes, 2019).

Pero, sin duda, la ocupación más intensa de este sector que hemos denominado *arrabal noreste* se desarrolló entre los siglos X y XI, momento en el que la población rebasa el recinto amurallado para instalarse de forma organizada en los barrios exteriores o arrabales. En consecuencia, la pequeña excavación arqueológica permitió identificar una serie de estructuras constructivas pertenecientes a esta etapa. Lamentablemente, no permitió articular una secuencia clara, al evidenciarse varios elementos inconexos,

en concreto la parte inferior de dos pozos basureros de cronología andalusí, además de otras evidencias posteriores, como algunos restos de lienzos de cronología medieval o bajomedieval asociados al convento de San Francisco, así como varios enterramientos que se situaron en la crujía oeste del claustro. En este artículo nos centraremos exclusivamente en aquellas unidades constructivas (UC) y unidades estratigráficas (UE) de cronología andalusí.

El primero de los pozos identificados fue denominado *UC 1*. Se trata de una estructura circular tallada en el terreno natural (gravas de calibre pequeño: UE 105), cuyo diámetro era de 1,2 metros. El perímetro se reforzó mediante bolos careados de entre 15 y 18 centímetros de longitud, dispuestos en hiladas regulares (fig. 3). Lamentablemente, solo se pudieron identificar los últimos 40 centímetros de esta estructura. La unidad estratigráfica que colmataba este antiguo pozo negro no ofrecía dudas respecto a su función final, la de servir de punto de vertido de residuos domésticos (pozo negro). Esta UE, denominada *102*, presentaba un color grisáceo con tonos verdes, más intensos en el fondo. Ofreció un importante lote de fragmentos de vasijas, entre las que destacamos la presencia de un truede o atifle, así como abundantes restos óseos de ovicápridos jóvenes.



Fig. 3. Vista del pozo 1. Tras retirar la UE 102, se puede observar su estructura, compuesta por hiladas de bolos toscamente ordenados.

El segundo de los pozos identificados estaba situado al noreste del anterior (fig. 2). Comparte función pero no morfología con el descrito antes, ya que es de mayor tamaño y no presenta obras de refuerzo en sus paredes. Se talló igualmente en las gravas naturales (UE 105) con una forma ovalada; solo lo pudimos identificar de forma parcial, al servir de apoyo al fragmento de lienzo asociado al convento de San Francisco denominado *UC 2*. La estructura del pozo estaba colmatada por las UE 202 y 203 (figs. 4-5). El diámetro máximo conservado era de 2,5 metros y su altura de 54 centímetros (dimensiones parciales). Como hemos comentado, el pozo estaba colmatado por las UE 202 y 203, esta última situada en la parte inferior, allí donde dominan los tonos verdosos en la tierra que compone el estrato arqueológico. Por el contrario, la UE 202 estaba compuesta por tierra de tonos más claros, con carbones dispersos. Las dos UE 202 y 203 presentan idéntica cronología en lo que se refiere a los materiales arqueológicos que contienen. A grandes rasgos, podemos afirmar que en el interior del pozo se localizaron abundantes restos constructivos de tamaño medio y pequeño: bolos,

mampuestos, tejas, acompañados de fragmentos de vasijas de cerámica de cronología andalusí (fig. 6). Entre este lote de materiales destacamos la presencia de un fragmento de *terra sigillata* hispánica y siete fragmentos de tégula, igualmente de cronología romana.

En resumen, en los breves trabajos realizados en el solar situado en la plaza de San Antonio, n.º 2, se identificaron restos constructivos datados entre los siglos XIII y XVII, con presencia de un basamento y zócalos de muros de ladrillo y sillería, sin apenas vestigios muebles. La fase que ha aportado más evidencias arqueológicas es aquella que se desarrolla entre los siglos X y XI. Se trata de la parte inferior de dos pozos negros o basureros, descritos más arriba, que contenían un rico conjunto de menaje doméstico cuyo estudio nos ha permitido conocer mejor la economía doméstica de las gentes que aquí se asentaron en la Alta Edad Media. Por último, nos resta mencionar que, de forma testimonial, se recuperaron varias evidencias de cronología romana (fragmento de *terra sigillata* hispana y restos de tegulas), indicio de un asentamiento de esta cronología en las inmediaciones.

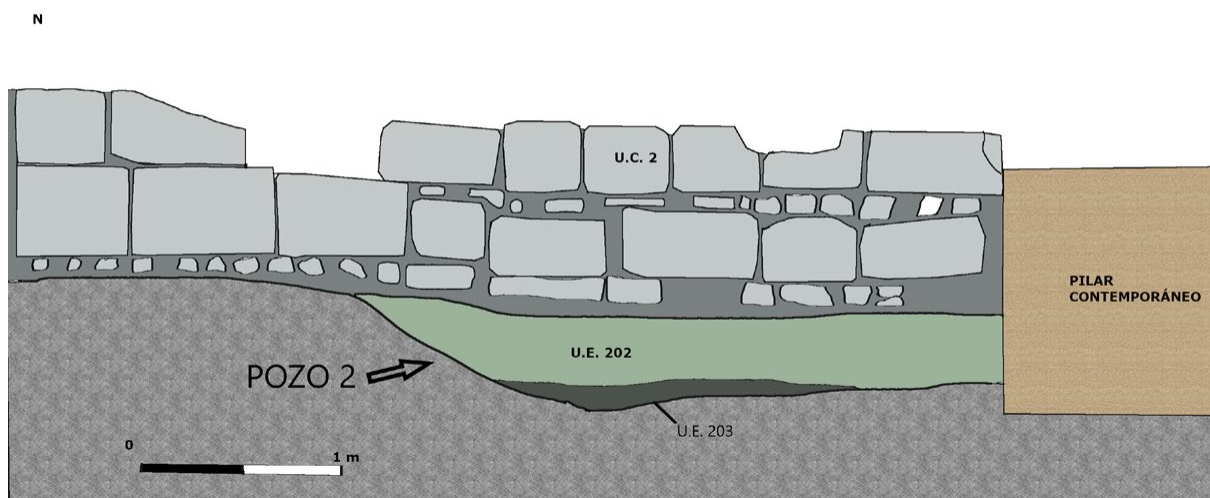


Fig. 4. Sección del pozo 2, colmatado por las UE 202 y 203, sobre el que se apoyó uno de los lienzos que conformaban el convento de San Francisco.



Fig. 5. Solar de la plaza de San Antonio, n.º 2. Vista del lateral este de la UC 2 y del pozo 2.



Fig. 6. Restos cerámicos del solar de la plaza de San Antonio, n.º 2: fragmento de truede o atifle y fragmentos de vasijas decoradas mediante la técnica de la cuerda seca y de atafior vidriado, en tono melado, con decoración en manganeso bajo cubierta.

El material cerámico y su contexto

La totalidad de los restos cerámicos de tipología andalusí recuperados en este solar e incluidos en este artículo han aparecido concentrados en tres unidades estratigráficas, correspondientes a las UE 102, 202 y 203. Fue mayoritaria su aparición en las dos últimas. Hay que señalar que existe cierta diferencia entre estas unidades, ya que en la UE 202 se concentran todas las cerámicas decoradas con vedrío, cuerda seca parcial o pintadas con manganeso, mientras que de la UE 203 solo contamos con escasos ejemplares de cerámica común definidos como ollas. Las pastas oscilan entre las reductoras de tonos grisáceos para las cerámicas de cocina y las anaranjadas o rojizas para el servicio de mesa. En cuanto a su definición tipológica, hemos continuado con la clasificación ya establecida en su día para otros estudios y que sigue plenamente vigente en otras áreas tanto de Huesca como del resto de la Marca Superior (Cebolla *et alii*, 1997; Esco, 1987; Retuerce, 1990; Gutiérrez, 2006; Ortega, 2007).

Formas cerradas

Ollas / marmitas. Aparece de forma poco significativa en las unidades 202 y 203. A pesar de presentar unos perfiles muy similares, hemos podido identificar las siguientes variantes (fig. 7):

- a) Olla de cuerpo globular, cuello convergente y borde reentrante con rebaba interior plana para recibir la tapadera, procedente de la UE 202. Tiene una cocción oxidante y presenta una decoración pintada con manganeso a base de dos bandas horizontales situadas junto al cuello (fig. 7.4). Se trata de un perfil poco conocido, con algún paralelo localizado en el silo 1 de la iglesia de San Martín de Lérida, uno sin decoración y otro similar con decoración de peine, ambos fechados a finales del siglo X (Gallart *et alii*, 1991: 37, figs. 138 y 140). En un contexto del siglo XI aparece otro ejemplar procedente del solar de la calle de Cerler, n.º 11, también decorado con

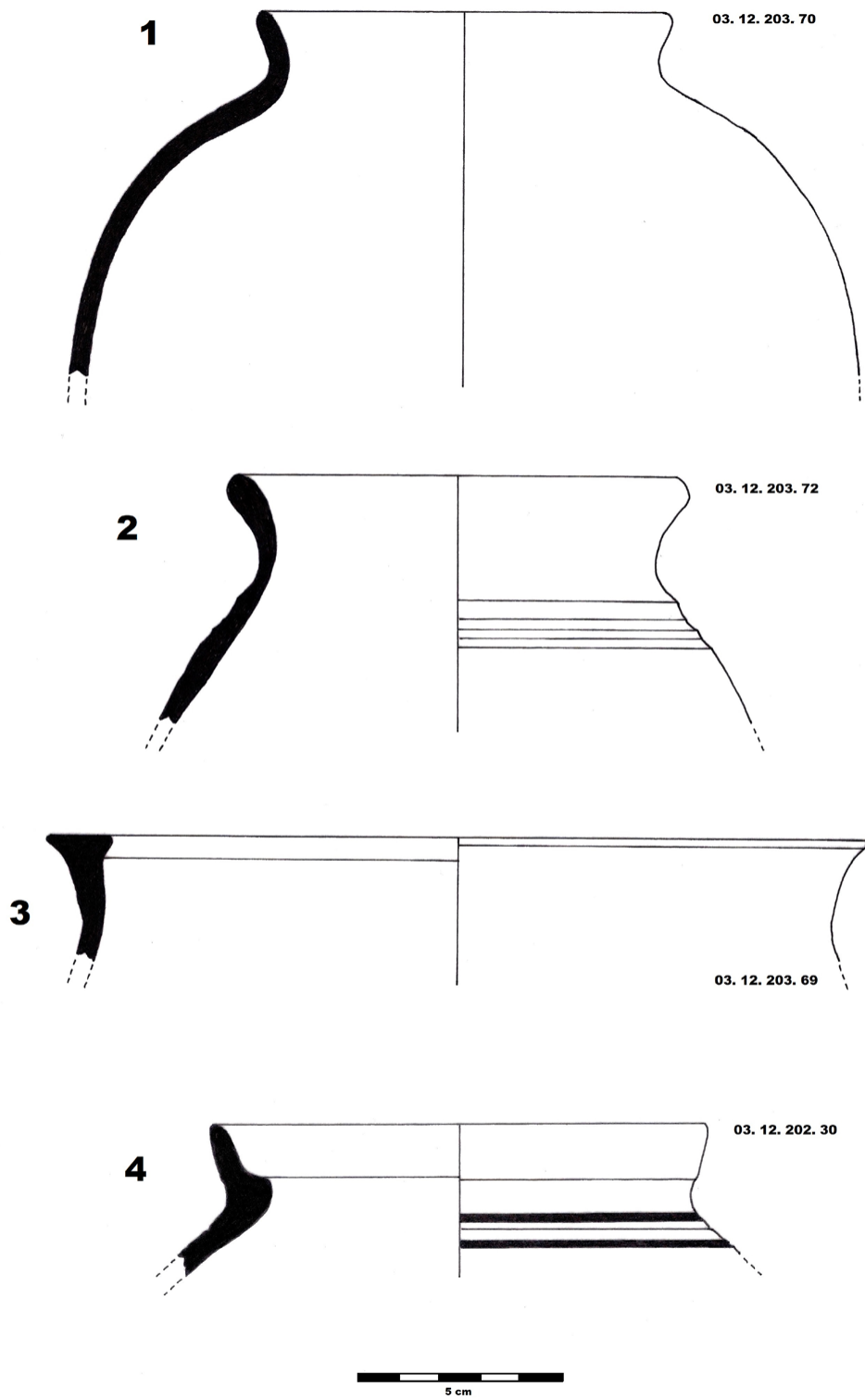


Fig. 7. Ollas procedentes de las UE 203 y 202 del solar de la plaza de San Antonio, n.º 2.

bandas pintadas con manganeso (Royo y Justes, 2006-2008: 83, fig. 39.1).

- b) Olla de cuerpo globular, cuello convergente y borde exvasado con labio redondeado. Tiene una cocción reductora y puede presentar una decoración junto al cuello a base de surcos acanalados. Contamos con dos ejemplares, aparecidos en la UE 203 (fig. 7.1-2). El paralelo más cercano lo encontramos en los niveles emirales de la calle de Cerler, n.º 11, con perfiles muy similares que se fecharían en el siglo x, aunque con galbos mucho más incompletos (Royo y Justes, 2006-2008: 79, fig. 37.1-5). El tipo de bordes redondeados y la falta de decoraciones incisas permiten suponer una cronología que podría asimilarse a los paralelos de este solar citado. Algunos perfiles de cronología emiral correspondientes a ollas aparecidos en la plaza del Carmen de Calatayud tienen similitudes apreciables (Cebolla *et alii*, 1997: 112, fig. 22.1-2).
- c) Olla de cuerpo globular, cuello recto y borde aplastado, de cocción reductora, aparecida en la UE 203 (fig. 7.3). Su tipología se aleja de las ollas publicadas hasta el momento en Barbastro, aunque bordes similares de cronología también emiral han sido hallados en la calle de Blas y Melendo de Calatayud (Cebolla *et alii*, 1997: fig. 23.1-4).

Jarros / cántaros. Los jarros o cántaros documentados en este solar corresponden a vajilla de mesa, si bien la fragmentación de las dos piezas aparecidas en la UE 202 nos impide conocer sus perfiles completos. Por ello, no podemos establecer con seguridad una o dos variantes, aunque sí podemos intuir su utilización como vajilla de mesa:

- a) Borde y cuello de jarro de paredes ligeramente reentrantes, perfil exterior moldurado y borde recto, redondeado y engrosado, con carena exterior que estrangula el cuello por su parte inferior. De cocción oxidante, presenta una decoración pintada con manganeso a base de dos líneas horizontales y otra ondulada inscrita (fig. 8.1). Es una forma común en el interior de la medina de Barbastro, como en el silo 1 del solar del centro de la UNED (calle de Argensola, n.º 55), de un contexto fechado en el siglo xi (Montón, 1995-2000: 192), o en el nivel califal de la calle de Cerler, en este caso con la decoración en la parte superior del cuello (Royo y Justes, 2006-2008: 87, fig. 41.4). Similar cronología aportan otros

galbos del silo 2 de la iglesia de San Martín de Lérída (Gallart *et alii*, 1991: 38, figs. 167-168), del asentamiento rural de Zafranales en Fraga (Montón, 1997: fig. 34.13-14), de las excavaciones del solar del Círculo Católico (Juste, 1994: 166, fig. 41.4) o del solar de la sede de la Diputación Provincial de Huesca, este último con una decoración pintada que también combina las líneas horizontales con las curvas (Esco, 1987: 107). Asimismo, en Calatayud aparecen en los niveles del siglo xi bordes de cántaros pintados con manganeso de perfiles muy similares, como el documentado en la calle de Rúa de Dato (Cebolla *et alii*, 1997: fig. 50.1).

- b) Cuello de jarro con paredes convergentes, moldura exterior y arranque de la panza. Su cocción es oxidante y su decoración, que ocupa toda la superficie exterior conservada, combina bandas horizontales pintadas con manganeso que enmarcan líneas onduladas o semicírculos (fig. 8.2). Aunque el perfil conservado parece diferir del tipo anterior, podemos asimilar sus paralelos, que también pueden aplicarse a esta pieza.

Jarrito. Debido a su fragmentación, solo hemos podido identificar una pieza, aparecida en la UE 203. Se trata de un ejemplar del que solo se conserva su perfil inferior, con un cuerpo de tendencia globular de paredes onduladas y fondo ligeramente abombado (fig. 8.3). Se trata de una de las formas cerámicas andalusíes más antiguas y mejor difundidas en la península ibérica, que aparece en todos sus asentamientos desde época emiral, como lo demuestra su presencia en Zaragoza (Galve, 1988: 244, fig. 4.11) o en Calatayud, donde encontramos ejemplares muy similares, tanto de época emiral, del siglo x (Cebolla *et alii*, 1997: figs. 20.2 y 21.1), como de época califal / taifal, en un ejemplar fechado entre finales del siglo x y el primer tercio del xi (Cebolla *et alii*, 1997: 132, fig. 40.4). Con cronologías similares, también aparecen estos vasos en el solar de la sede comarcal de Daroca, donde abarcan toda su evolución, desde época emiral a las taifas (Delgado y Royo, 2019: fig. 4). A partir del siglo xi es una pieza generalizada en los ajuares domésticos de los yacimientos de la Marca Superior. Aquí destacaremos perfiles semejantes en Lérída, en la plaza de Sant Joan, fechados entre fines del siglo xi y la primera mitad del xii (Esco *et alii*, 1988: 108); en Las Sillas de Marcén, datados entre el siglo x y el xi y con decoración pintada de bandas (Sénac, 1999: 21, fig. 11c-d); en los silos islámicos de la plaza de Santo Domingo de Monzón (Delgado, 1998: 14, lám. 3),

o en diversos solares de la ciudad de Huesca (Justes y Royo, 2019: figs. 13 y 15).

Jarritas. Del conjunto cerámico hallado en este solar, es muy significativa la presencia de jarritas, todas ellas procedentes de la UE 202. Es una pieza muy representativa a partir del siglo XI en la vajilla de mesa, junto al ataífor. Suele aparecer profusamente decorada, tanto en cuerda seca parcial como pintada con manganeso, y se caracteriza por el cuerpo globular y el cuello cóncavo desarrollado; puede encontrarse con una o dos asas, aunque los restos conservados no permiten conocer su existencia o no. De los cuatro ejemplares documentados, se pueden establecer únicamente dos variantes, atendiendo a su decoración (fig. 9):

- a) Jarritas de pequeño tamaño, con cuerpo globular algo aplastado, cuello muy desarrollado cóncavo y ligeramente reentrante, de las que no se conserva el fondo. Las tres piezas que presentamos cuentan con una cocción oxidante y todas ellas tienen una decoración en cuerda seca parcial con vedrío verde y manganeso, en los tres casos con representaciones similares del llamado *cordón o soga de la eternidad*, de los que solamente en un caso aparece este en dos bandas, en el cuello y en la panza (fig. 9.1-3).
- b) Jarrita de pequeño tamaño de la que solo conservamos el cuerpo y el arranque del cuello. Esta pieza presenta una sencilla decoración pintada con manganeso a base de tres líneas horizontales y paralelas que enmarcan otros trazos verticales y en aspa (fig. 9.4).

Los paralelos de este tipo de piezas son muy abundantes, como en la iglesia de San Martín de Lérida (Gallart *et alii*, 1991: 35, fig. 102) o en el antiguo Portal de Magdalena (Lorient, 1990: 68). En el yacimiento de Pla d'Almatà de Balaguer también aparecen jarritas con cuellos muy desarrollados y cordones de la eternidad, fechadas en la primera mitad del siglo XI (Esco *et alii*, 1988: 90-91). También se hallaron en el solar del Círculo Católico de Huesca (Juste, 1994: fig. 41.1-2) y en el cercano asentamiento de Las Sillas de Marcén (Sénac, 2003: figs. 9 y 12-13). No obstante, es en la medina y en los arrabales de Barbastro donde encontramos piezas muy similares. En el solar del centro de la UNED se recuperó un lote con varias jarritas con doble asa y apéndices de botón, con decoración de cuerda seca parcial de motivos geométricos (Montón, 1995-2000: 192). En el de la calle de Cer-

ler también aparece un significativo lote de jarritas con decoraciones muy similares, asimismo fechadas a partir del siglo XI (Royo y Justes, 2006-2008: 89, figs. 42-43).

En el valle medio del Ebro, es un elemento representativo en los niveles andalusíes del paseo de la Independencia de Zaragoza (Gutiérrez, 2006: 198) y en los de ocupación más tardía de Tudela (Bienes, 1987: 130-134, láms. XI-XIV). También hallamos jarritas con decoración de cuerda seca parcial en los niveles palaciales del castillo de Albarracín entre los siglos XI y XII, con motivos en verde, turquesa, melado y manganeso de carácter vegetal, geométrico y epigráfico (Ortega, 2007: 274-278). Otros paralelos de nuestras piezas se han estudiado en Valencia, donde encontramos jarritas con cuello muy desarrollado y decoración de motivos vegetales (Bazzana *et alii*, 1983: 129-132, figs. 41-42), y en Madrid, donde vuelven a aparecer decoradas con el cordón de la eternidad sobre vasijas de cuello muy desarrollado (Retuerce, 1990: 156-157).

Redomas. Son vasijas de pequeño y mediano tamaño, con cuerpo globular y cuello desarrollado, un asa y borde con o sin pico vertedor, realizadas con vedrío o sin él y con una función ambivalente, como contenedores de ungüentos y perfumes o como aceiteras y vinajeras (Azuar, 1986: 185). De los dos tipos definidos por Roselló en 1978, el I sería más antiguo, con una posible tradición bizantina (Azuar, 1986: 186), y aparece en yacimientos emirales como Pechina desde el siglo IX (Castillo y Martínez, 1993: 110, láms. IX, 1, y XIX, 7-9), mientras que el II se halla en Madīnat al-Zahrā y Madīnat Ilbira a partir del siglo X (Azuar, 1986: 186). En la excavación de la plaza de San Antonio se recuperaron fragmentos de tres piezas totalmente distintas, aparecidas en contextos estratigráficos diferentes, como se expone a continuación (fig. 10):

- a) Fragmento de redoma hallado en la UE 202. Se conserva de ella un cuello muy desarrollado y cilíndrico del que no se guarda el borde pero sí un baquetón junto a un asa y una moldura que marca el inicio del cuerpo. Se ha fabricado por cocción oxidante y sin vedrío, por lo que puede englobarse en el tipo II de Roselló (fig. 10.1). Encontramos restos de ejemplares de redomas con pico vertedor y cuerpos globulares en el solar de la calle de Cerler de Barbastro, fechados a partir del siglo X (Royo y Justes, 2006-2008: 92-93, fig. 41.5-6). También aparecen en el Círculo

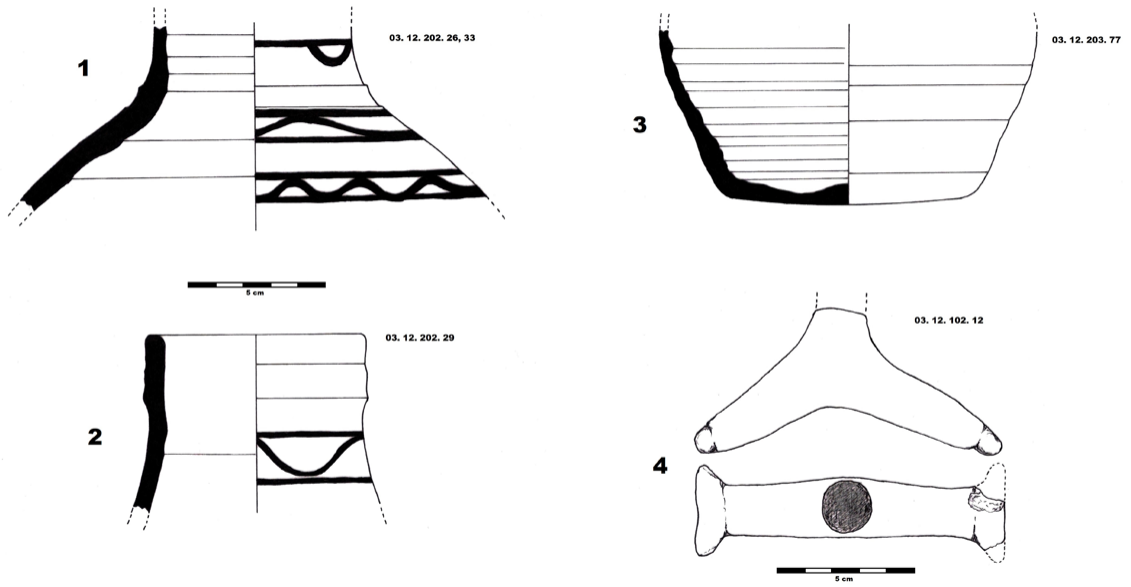


Fig. 8. Cántaros, jarro y atifle aparecidos en la plaza de San Antonio, n.º 2.

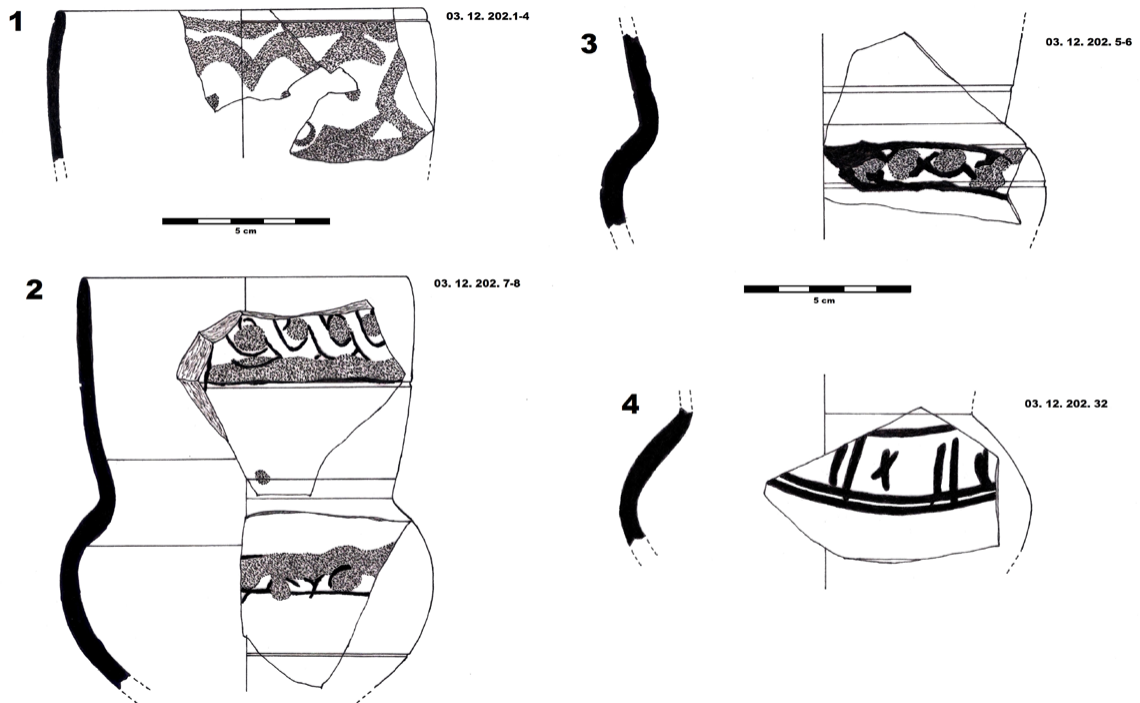


Fig. 9. Jarritas procedentes de la UE 202 del solar de la plaza de San Antonio, n.º 2.

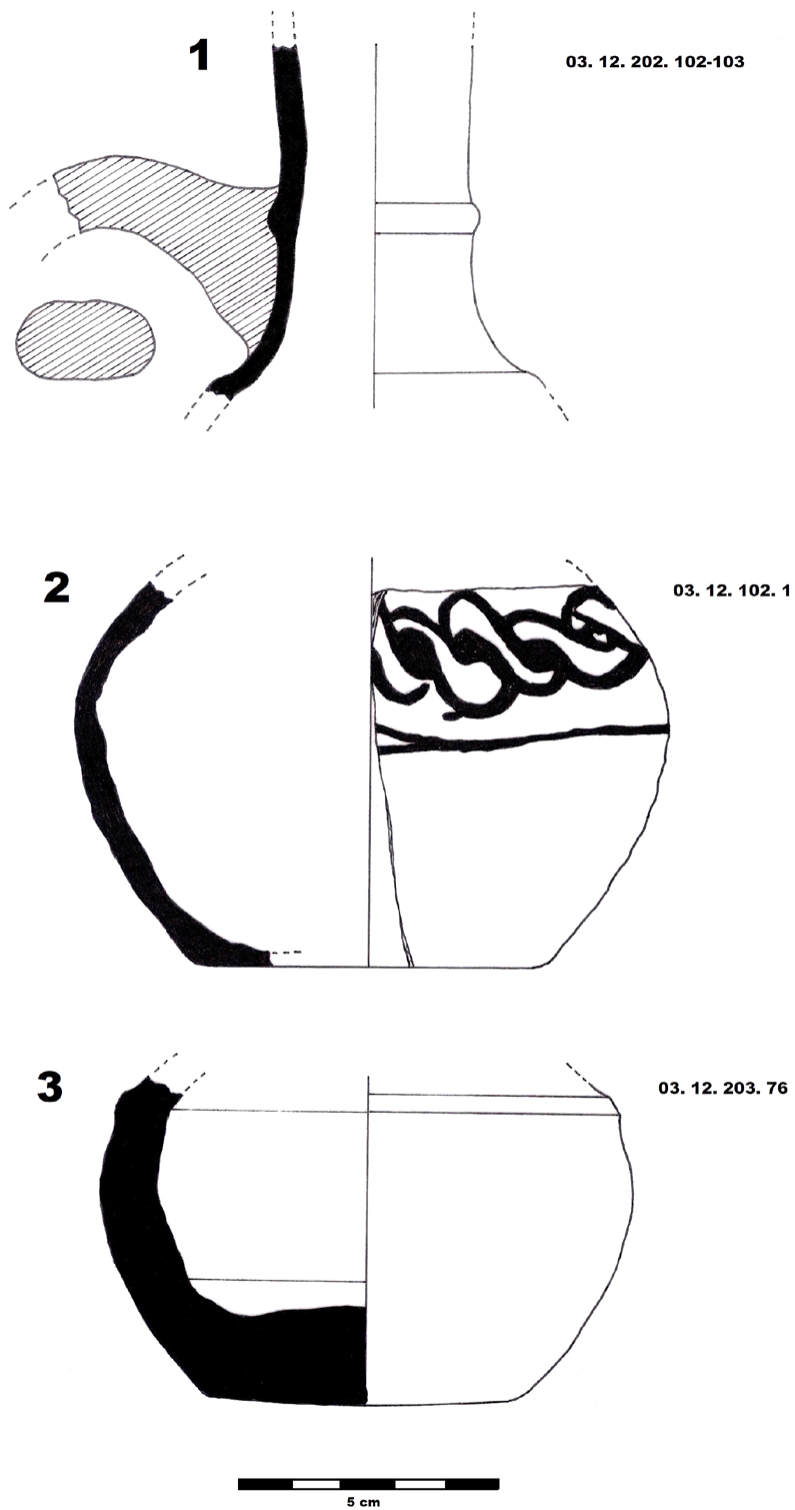


Fig. 10. Redomas de las UE 202, 102 y 203 del solar de la plaza de San Antonio, n.º 2.

- Católico de Huesca (Justes y Royo, 2019: fig. 14) y en el solar de la sede comarcal de Daroca (Delgado y Royo, 2019: fig. 10.3).
- b) Fragmento de redoma de fondo plano y cuerpo globular aparecido en la UE 102, realizado en cocción oxidante y con vedrío interior verdoso y melado lechoso o engalba blanca como acabado exterior. Presenta una decoración pintada con manganeso sobre cubierta junto al hombro, con la representación de un cordón de la eternidad enmarcado por dos líneas horizontales y paralelas (fig. 10.2). Esta pieza puede clasificarse dentro del tipo II de Roselló y cuenta con abundantes paralelos en los principales yacimientos de la Marca Superior, como el antiguo Portal de Magdalena, con piezas decoradas con manganeso bajo cubierta melada y fechadas entre el siglo XI y comienzos del XII (Lorient, 1990: 93 y 101), o los niveles andalusíes de la iglesia de San Martín de Lérida, fechados entre fines del siglo X y el siglo XI (Gallart *et alii*, 1991: 38, figs. 157-158). Por su contexto estratigráfico y cronológico, cabe citar también piezas semejantes en los niveles previos a la construcción del arrabal del paseo de la Independencia de Zaragoza, con varias redomas procedentes del pozo UE 601, fechado entre fines del siglo X y comienzos del XI (Gutiérrez, 2006: 279-286).
- c) Fragmento de redoma aparecido en la UE 203. Se conserva de ella el fondo ligeramente abombado y el cuerpo globular, de paredes muy gruesas, cocción reductora y acabado exterior alisado, con un ligero baquetón en la zona del hombro. Es asimilable al tipo II de Roselló (fig. 10.3). Respecto a sus paralelos, pueden aplicarse los ya mencionados para las dos variantes anteriores.
- b) Fragmento de borde de un atañor de cocción oxidante del tipo III de Roselló (1978), muy presente entre las cerámicas andalusíes de la Marca Superior (Esco *et alii*, 1988). Esta forma se caracteriza por tener decoración en el borde interior, así como en el fondo del vaso. En la pieza que presentamos, en el borde interior aparecen parte de varios semicírculos concéntricos (fig. 12.1).
- c) Fragmento de borde de atañor del tipo III de Roselló, de cocción oxidante. En este caso no se aprecia ningún tipo de decoración, probablemente por el pequeño tamaño de la pieza (fig. 12.2).

La serie de los atañores se documenta en todo el territorio de al-Ándalus. Destacan por su proximidad las piezas del solar de la Diputación Provincial de Huesca, fechadas en la segunda mitad del siglo XI (Esco, 1987: 97-102). En la medina de Barbastro aparecieron atañores en los silos islámicos del solar de la calle de Argensola, n.º 55, de los que no hay datos (Montón, 1995-2000: 192), pero es en el solar de la calle de Cerler donde encontramos una serie de ejemplares muy similares en cuanto a formas y tratamientos decorativos, desde el tipo III de Roselló hasta la presencia de flores de loto o semicírculos inscritos, todos ellos fechados entre finales del siglo X y la primera mitad del XI (Royo y Justes, 2006-2008: 95, fig. 45). En la plaza de Santo Domingo de Monzón se han recuperado atañores con decoración bajo cubierta melada y representación de motivos vegetales en el borde interior y flores de loto, fechados entre fines del siglo X y el primer tercio del XI (Delgado, 1998: 14, lám. 2).

En la ciudad de Lérida aparece muy bien representada la serie atañor, con perfiles y decoraciones muy semejantes a los conocidos de Barbastro, como es el caso de la plaza de San Juan, con atañores decorados con tres semicírculos concéntricos y fechados en la primera mitad del siglo XI (Esco *et alii*, 1988: 66 y 73), o los atañores del antiguo Portal de Magdalena con perfiles asimilables al tipo III de Roselló (Lorient, 1990: 60-61 y 74), así como los recuperados en la iglesia de San Martín, con decoraciones de manganeso bajo cubierta melada que representan flores de loto seccionadas en cuatro lóbulos (Gallart *et alii*, 1991: 30-31, figs. 1-18).

En el caso de *Saraqusta* (Zaragoza), en algunos de sus alfares se fabricaron atañores del tipo III

Formas abiertas

Atañores. En el solar de la plaza de San Antonio, n.º 2, aparecen bien representados los atañores, todos ellos con vedrío melado interior y exterior, lisos o decorados con manganeso bajo cubierta. Los tres ejemplares documentados han aparecido en la UE 202. A efectos tipológicos, hemos establecido las siguientes variantes (fig. 11):

- a) Fragmento de fondo con pie resaltado y pared de atañor con cocción oxidante, clasificable dentro del tipo III de Roselló (1978: 19, fig. 2). Presenta una decoración de manganeso bajo cubierta melada en la que se representa en el fondo parte del pétalo de una flor de loto y, más cercanas al bor-

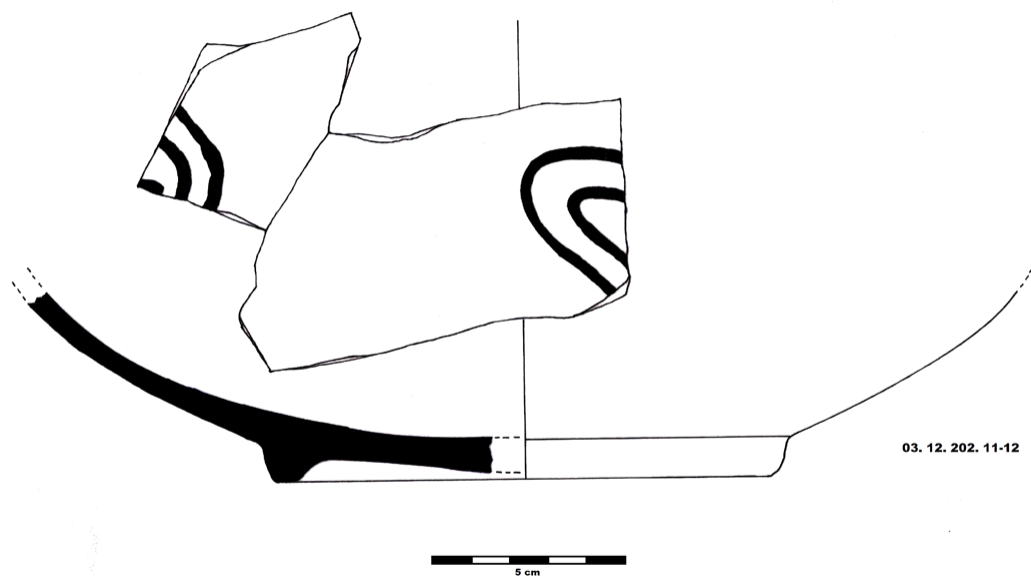


Fig. 11. Ataifor de la UE 202, con vedrío y manganeso bajo cubierta.

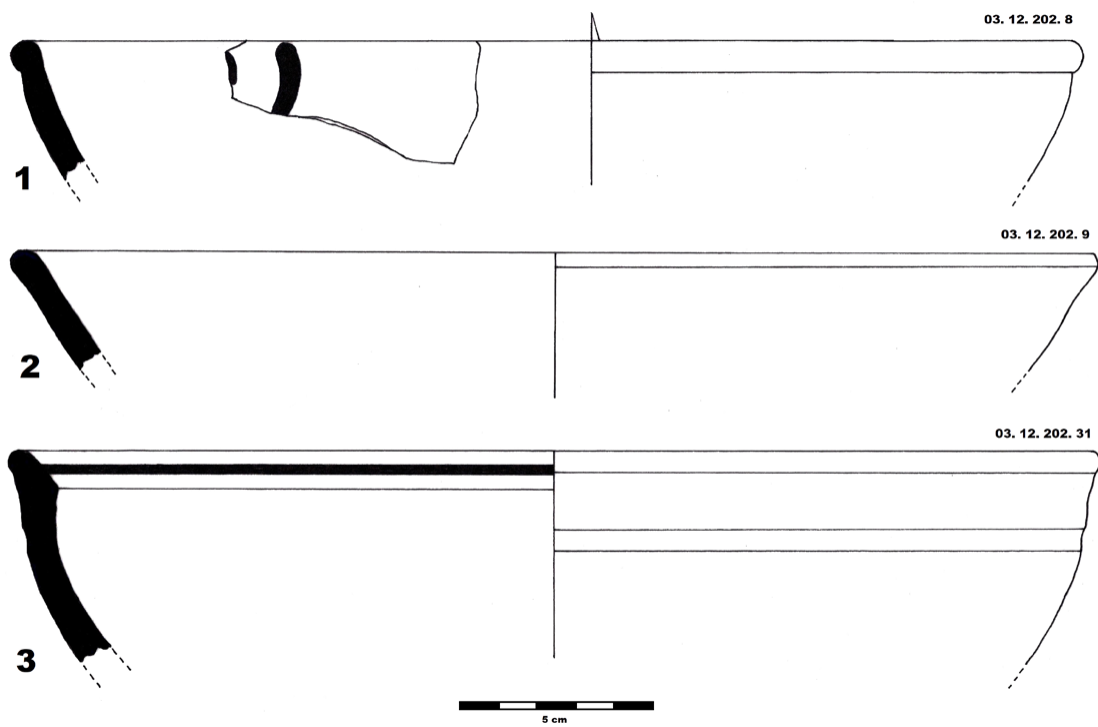


Fig. 12. Ataifores y jofaina de la plaza de San Antonio, n.º 2.

de Roselló, datados entre finales del siglo x y el siglo xi (Mostalac, 1990: 72, fig. 4b), que aparecen en los niveles de ocupación del teatro romano (Viladés, 1986: 103-105, lám. II, 2-4) y a lo largo de toda la estratigrafía del arrabal excavado en el paseo de la Independencia de Zaragoza (Gutiérrez, 2006: 194). En Calatayud se han hallado atafiores del tipo III de Roselló, con decoración en verde y manganeso y motivos de ovas entrelazadas o epigráficas fechados en la etapa califal (Cebolla *et alii*, 1997: 133-134, figs. 33 y 44), junto a otras decoraciones en manganeso bajo cubierta melada, con flor de loto seccionada en cuatro lóbulos (Cebolla *et alii*, 1997: fig. 48.1). En su entorno geográfico se han encontrado también los atafiores del tipo III en la ciudad de Daroca, en el solar de la sede comarcal, con decoraciones vegetales y epigráficas y cronología omeya (Delgado y Royo, 2019: 90, fig. 8). En Tudela, en los niveles de ocupación islámica, aparecen atafiores del tipo III de Roselló, con decoración en verde y manganeso de ovas o de motivos vegetales (Bienes, 1987: láms. xv, 58-59, y xvi). Por su parte, en el castillo de Albarracín se encuentra de forma casi monográfica el tipo III de Roselló, aunque con una decoración muy variada que abarca desde el verde y el manganeso sobre engalba blanca hasta el verde y el manganeso sobre melado, con una cronología general que se centra en el siglo xi (Ortega, 2007: 221-251).

En el área mediterránea encontramos paralelos de los atafiores de Barbastro en los ejemplares de Valencia, donde aparecen con decoración en verde y manganeso en motivos de corazones o cordones de la eternidad fechados entre los siglos x y xi (Bazzana *et alii*, 1983: 99, figs. 30-31), y también en los niveles antiguos de Murcia, como es el caso del alfar de San Nicolás, datado en el siglo x, donde se halla muy bien representado el tipo III de Roselló, decorado con motivos en verde y manganeso en los que se representan corazones entrelazados, elementos vegetales, flores de loto, motivos epigráficos y zoomorfos (Navarro, 1990: 34-36, figs. 5-6).

Jofainas. Se trata de un tipo de platos, cuencos o escudillas que suelen contar con perfiles similares a los de los atafiores, en ocasiones por su menor tamaño y en nuestro caso por su acabado y su decoración. En este solar solo hemos podido identificar una pieza, recuperada en la UE 202 (fig. 12.3): se trata de un gran plato o cuenco de cocción oxidante sin vedrío, forma marcadamente semiesférica, con acanaladura exterior y borde con resalte y carena in-

terior, que aparece decorada con una banda pintada en manganeso.

Se trata de un perfil relativamente escaso en los niveles andalusíes conocidos de Barbastro, pero aparece de forma significativa en el solar de la calle de Cerler, con las variantes vidriadas y sin vedrío, incluso en un caso con un borde con la misma moldura que nuestro ejemplar (Royo y Justes, 2006-2008: 100, fig. 46). Vasos identificados como jofainas se encuentran con bastante asiduidad en otras ciudades de la Marca Superior, como en la iglesia de San Martín de Lérida (Gallart *et alii*, 1991: 32, fig. 34) o en la plaza de Santo Domingo de Monzón, con dataciones entre el siglo x y el primer tercio del xi (Delgado, 1998). Otros hallazgos de jofainas son conocidos en la ciudad de Huesca, en los solares de la Diputación Provincial (Esco, 1987: 103-104) y del Círculo Católico (Juste, 1994: 166), o incluso en Zaragoza, con presencia de diversos ejemplares en los niveles de finales del siglo x o inicios del xi del paseo de la Independencia (Gutiérrez, 2006: 283-284).

Otros elementos cerámicos

Atifle o trébede. Este tipo de piezas siempre suele aparecer en contextos asociados a la producción cerámica, en testares, hornos o basureros, por lo que es una evidencia más de que en Barbastro existió algún tipo de alfarería para el uso doméstico e incluso para el comercio de su entorno geográfico. En este caso, se trata de una pieza claramente reutilizada y convertida en algún tipo de instrumento. De los tres brazos que componen el atifle, uno de ellos se halla seccionado en su totalidad, casi hasta la base, con el corte completamente desgastado y muy pulimentado por su uso (fig. 8.4). Por el tipo de superficie pulimentada de la pieza, podemos suponer un uso de la misma muy prolongado y posiblemente relacionado con algún tipo de actividad vinculada con el tratamiento de pieles para su curtido y su preparación, aunque por el momento no tenemos otros elementos de comparación.

EL SOLAR DE LA CALLE DE LOS HORNOS, N.º 19

El segundo de los solares del que se ocupa este artículo se sitúa en el interior del recinto amurallado, al oeste de la mezquita aljama, en el mismo lugar donde se levanta la catedral (fig. 1), sin duda en una de las zonas más antiguas de la ciudad medieval.

La intervención se realizó en un pequeño solar de 60 metros cuadrados. De forma previa se habían llevado a cabo los sondeos arqueológicos, que habían descartado buena parte de la finca al estar ocupada por una bodega contemporánea. En consecuencia, únicamente el sondeo realizado en el interior del solar ofreció resultados positivos, al identificarse estratos medievales, por lo que fue necesario completar la información arqueológica con la excavación manual del entorno del sondeo 2, en los últimos días del mes de diciembre de 2006.



Fig. 13. Calle de Los Hornos, n.º 19. Planta de la finca con indicación del área excavada e identificación del pozo tallado en la arcilla natural.

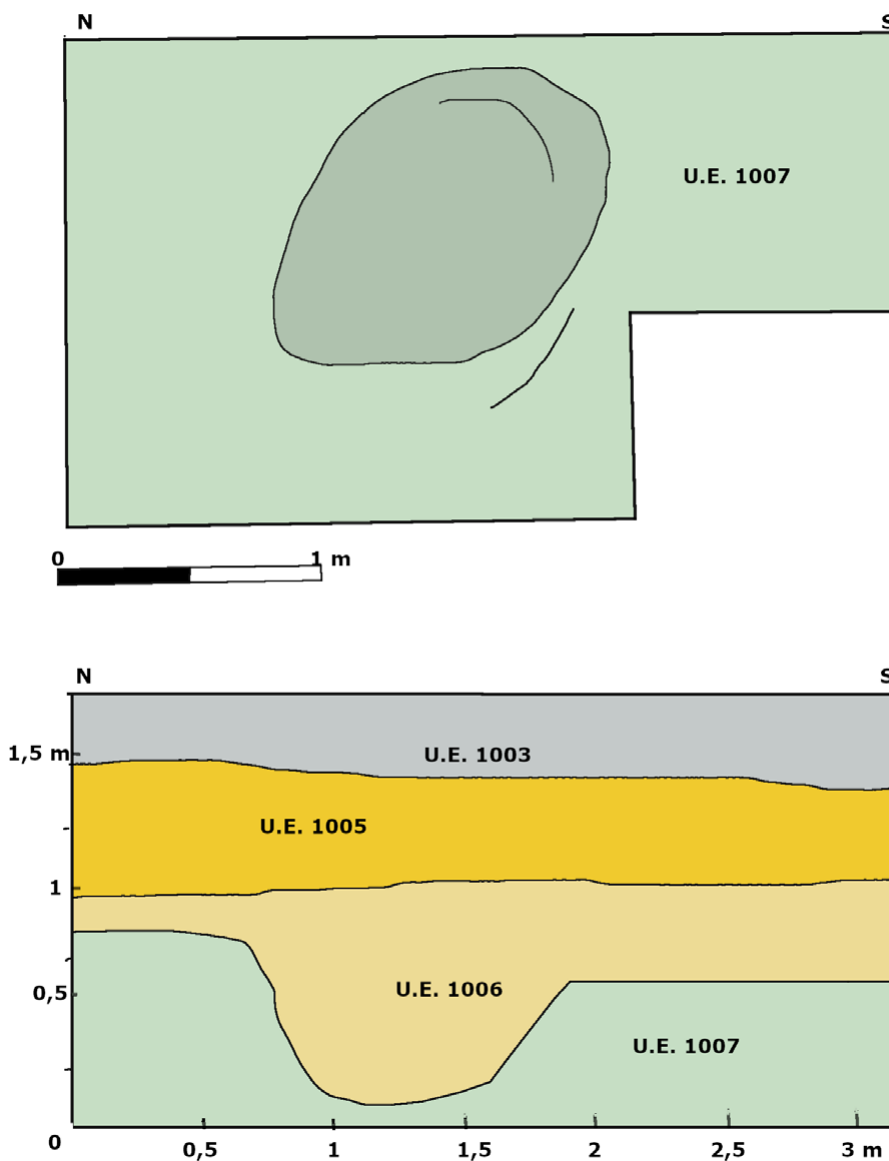


Fig. 14. Calle de Los Hornos, n.º 19. Detalle de la planta del pozo tallado en la UE 1007 (arcilla compacta) y sección estratigráfica.

La excavación manual se redujo a un rectángulo de 3 × 1,6 metros, lo que permitió identificar una sucesión de unidades estratigráficas que indicaban una larga ocupación (figs. 13-14). Tras retirar los estratos de cronología reciente, se observó la presencia de la UE 1005, una capa de entre 45 y 50 centímetros de potencia formada mediante el acopio de tejas, restos constructivos y algunos fragmentos de cerámica, interesante por su cronología entre los siglos XII y XIII. Mayor antigüedad manifiesta el material cerámico aportado por la UE inferior, 1006, cuya potencia oscila entre los 40 y los 90 centímetros. En este pozo negro o basurero se recuperó un número considerable de fragmentos de cerámica, en su mayoría cazuelas y ollas de cocción reductora y en menor medida algunos fragmentos de vasijas vidriadas en tonos melados y verdosos. Igualmente, destaca entre el contenido de este pozo negro la abundante presencia de restos óseos, de forma mayoritaria ovicápridos y en menor medida bóvidos. Estos restos presentan abundantes marcas de descarnado. Entre ellos sobresale un posible útil óseo, realizado sobre un metápodo de ovicáprido con perforación oval en su centro y con importantes indicios de uso o pulimento (fig. 15). Comparte características con una pieza identificada en el solar de la calle Rúa de Dato, angular a la calle de San Miguel, de Calatayud (Cebolla *et alii*, 1997: 164).



Fig. 15. Calle de Los Hornos, n.º 19. Útil óseo con marcas de pulimento o desgaste y perforación oval en su parte central.

El material cerámico y su contexto

Todas las piezas cerámicas medievales recuperadas en este solar y documentadas en este artículo aparecieron en un contexto de pozo ciego o basurero, con dos unidades estratigráficas, UE 1005 y UE 1006. Fueron mayoritarios los restos procedentes de la última de ellas. El interés de este conjunto cerrado radica en la presencia mayoritaria de vasos de cocina, como ollas simples o con pitorro vertedor lateral y cazuelas, y son minoritarias las piezas del servicio de mesa, como tazas, redomas, jarros o jofainas, es-

tas últimas con galbos y decoraciones que nos hacen dudar de una cronología andalusí similar al resto del material (fig. 16), como ya veremos a continuación. Las pastas oscilan entre las reductoras de tonos grisáceos para las cerámicas de cocina y las anaranjadas o rojizas para el servicio de mesa. En cuanto a su definición tipológica, continuamos con la ya establecida en anteriores trabajos y utilizada para el resto de la Marca Superior (Cebolla *et alii*, 1997; Esco, 1987; Retuerce, 1990; Gutiérrez, 2006; Ortega, 2007).



Fig. 16. Material con vedrio melado procedente del solar de la calle de Los Hornos, n.º 19.

Formas cerradas

Ollas / marmitas. Es la forma más abundante de este conjunto y presenta unos perfiles muy similares, entre los que hemos identificado las siguientes variantes (figs. 17-18):

- a) Olla globular con cuello ligeramente convergente, borde triangular exvasado y labio oblicuo exterior. Presenta una fabricación con torno lento o torneta y una cocción reductora, con asa de cinta de sección aplastada y una superficie exterior que puede ser lisa o con decoración entre el cuello y la panza de líneas de impresiones de uñas. Las dos piezas que corresponden a esta variante pertenecen a la UE 2006 (fig. 17.1-2). Estamos ante vasijas de cocina que son muy comunes en los ajuares domésticos de Barbastro, donde encontramos piezas similares en el solar de la calle de la Esperanza, n.º 17 (Juste, 1995: 75, fig. 17), y sobre todo en el de la calle de Cerler, en contextos de finales del siglo X y primera mitad del XI (Royo y Justes, 2006-2008: 83, fig. 38). También aparecen piezas similares en Lérida, en la iglesia de San Martín (Gallart *et alii*, 1991: 30 y 35, fig. 86) y en la plaza de Sant Salvador, todas ellas fechadas entre finales del siglo X y el siglo XI (Esco *et alii*,

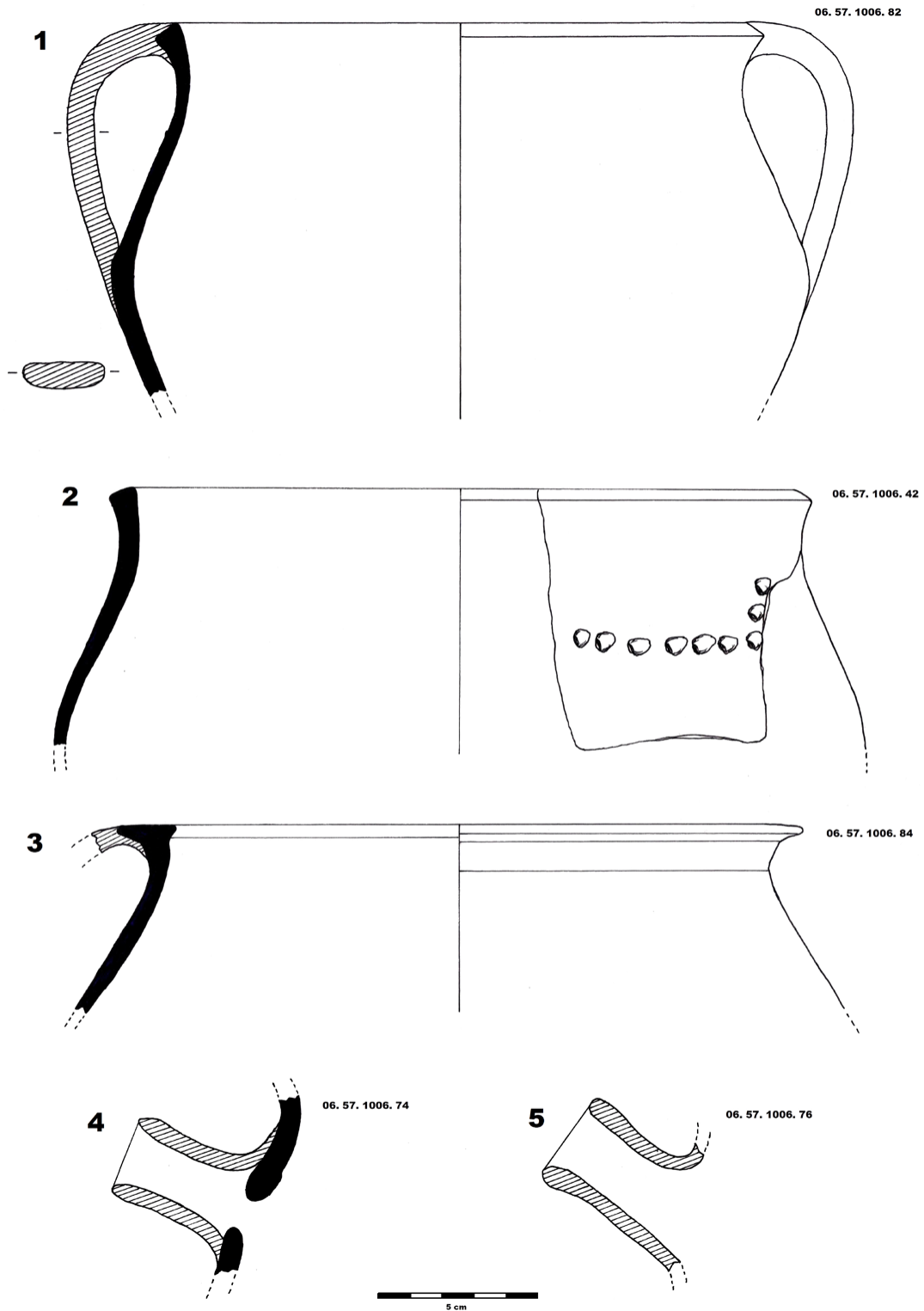


Fig. 17. Ollas y pitorros de ollas procedentes del solar de la calle de Los Hornos, n.º 19.

1988: 126). Igualmente, se hallan en asentamientos rurales como Zafranales (Montón, 1997: 191, figs. 35, 27 y 41) y en Las Sillas de Marcén (Sénac, 1999: 27, fig. 11a). La ausencia de este perfil en los niveles islámicos de Zaragoza y Calatayud nos hace pensar que se trata de una producción comarcal localizada en el propio Barbastro o en su entorno geográfico cercano.

- b) Olla globular de cuello cóncavo bien desarrollado y borde aplastado con moldura interior y arranque de asa de cinta desde el labio exterior. Fabricada con torno lento o torneta, presenta cocción reductora y acabado exterior alisado, sin decoración (fig. 17.3). La presencia de este perfil en el entorno geográfico de Barbastro, como en la iglesia de San Martín de Lérida (Gallart *et alii*, 1991: 33, figs. 53-56), en el Tossal de Solibernat, en Torres de Segre o en el asentamiento rural fortificado de Zafranales (Montón, 1997: figs. 33 y 43), nos hace pensar en una producción comarcal.
- c) Fragmentos de ollas de tamaño medio con cocción reductora, de cuerpo globular, cuello convergente y borde redondeado, de los que solo contamos con su parte superior en los seis ejemplares que se presentan, todos ellos con las mismas características, salvo en un caso que presenta una acanaladura exterior en el cuello (fig. 18). La presencia de estos vasos de cocina y su tipología está muy bien representada en Barbastro, especialmente en el solar de la calle de Cerler, donde aparece en la fase emiral-califal, entre finales del siglo IX y el siglo X (Royo y Justes, 2006-2008: 79, fig. 37). La aparición de este tipo de ollas en niveles emirales de Zaragoza, Calatayud o Las Sillas de Marcén, así como en Lérida, secunda nuestra idea y la de otros autores acerca de producciones locales de tradición hispanovisigoda (Royo y Justes, 2006-2008: 79).
- d) Pitorros o vertedores, pertenecientes a ollas y que se encontrarían pegados a la parte superior de su panza. Los dos pitorros documentados son idénticos y cuentan con cocción reductora y acabados exteriores idénticos a los de las ollas ya descritas. Los ejemplares localizados en el solar de la calle de Cerler de Barbastro (fig. 17.4-5), ambos de cronología emiral, son plenamente representativos de este tipo de piezas (Royo y Justes, 2006-2008: 79, fig. 37.7-8), que se utilizan en las ollas aparecidas en niveles islámicos de cronología similar en Monzón, aunque también pueden encontrarse en otros contextos, como en los niveles medievales cristianos del castillo de Boltaña (Pérez y Delgado, 1998: 233, fig. 7.11).
- Cazuelas.* Como las ollas, son una forma relativamente abundante entre la cerámica común de cocina y aparecen en los principales contextos estratigráficos documentados en toda la Marca Superior. Este tipo de piezas, de las que presentamos un total de seis ejemplares, aparecidos en las UE 1005 y 1006, también presenta al menos dos variantes formales y decorativas (fig. 19):
- a) Cazuela de perfil globular aplastado, carena baja acusada y borde ligeramente exvasado y redondeado. Los cinco casos incluidos presentan cocción reductora y acabado exterior alisado. Aunque dos ejemplares, por lo escaso de su conservación, carecen de asas, el resto presentan asa o asas de cinta de sección ovalada con decoración de cuatro impresiones ovaladas, y en un solo caso esas impresiones se desarrollan en el borde y en la parte superior de la panza con una línea de digitaciones impresas (fig. 19.1-5). Aunque aparecen cazuelas de perfil similar y decoradas con impresiones en el solar de la calle de Cerler, estas nos parecen más evolucionadas y de paredes más finas, con fechas del siglo XI (Royo y Justes, 2006-2008: 84, fig. 40). Una vez más, es en el contexto geográfico más cercano donde encontramos paralelos de esta variante, como en el castillo de Alberuela de Tubo, donde existen dos ejemplares con el cuerpo carenado fechados en la segunda mitad del siglo X (Esco *et alii*, 1988: 78-79). Como ocurre con las ollas, pensamos que en este caso estamos ante producciones locales o del entorno cercano.
- b) Cazuela de fondo aplastado, cuerpo con carena acusada y borde muy exvasado con perfil triangular en el exterior. En este caso se conserva un asa, aunque es muy posible que los ejemplares de este tipo contasen con dos (fig. 19.6). El perfil difiere de los anteriores, al contar con un cuerpo muy bajo, por lo que se asemeja a algún tipo de plato o sartén, aunque no hemos encontrado similitudes con este ejemplar. El hallazgo de ejemplares de cazuelas con doble asa y carena acusada en el silo 1 del solar de la UNED de Barbastro, fechados en el siglo XI (Montón, 1995-2000: 192), junto con los ya conocidos y citados del de la calle de Cerler, parece confirmar el origen de este tipo de piezas en esta medina o en su entorno cercano.

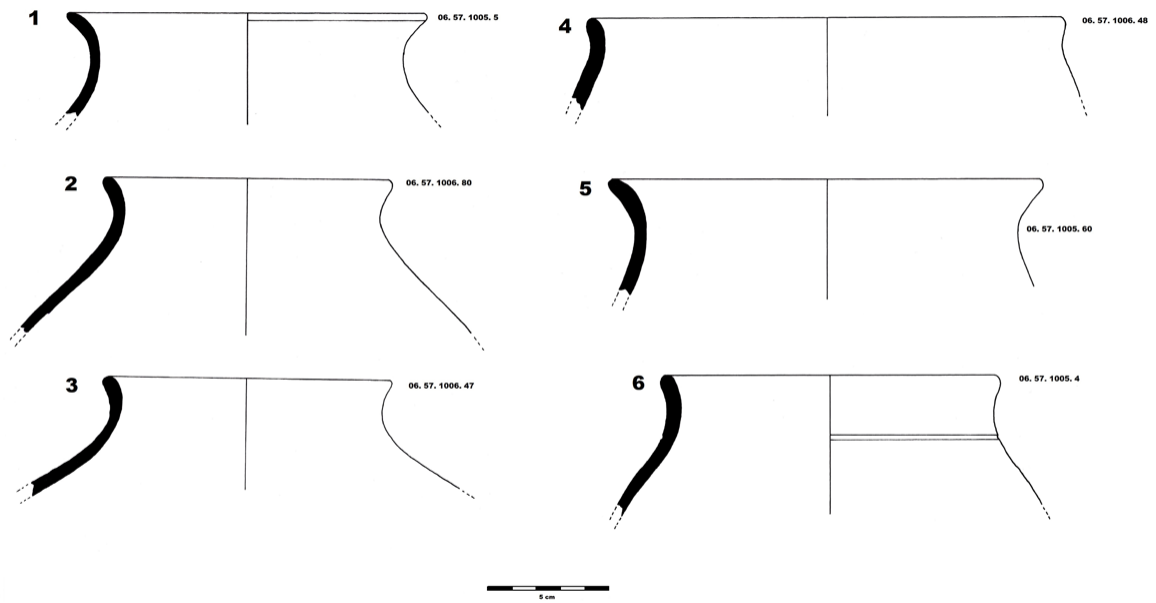


Fig. 18. Ollas del pozo ciego del solar de la calle de Los Hornos, n.º 19.

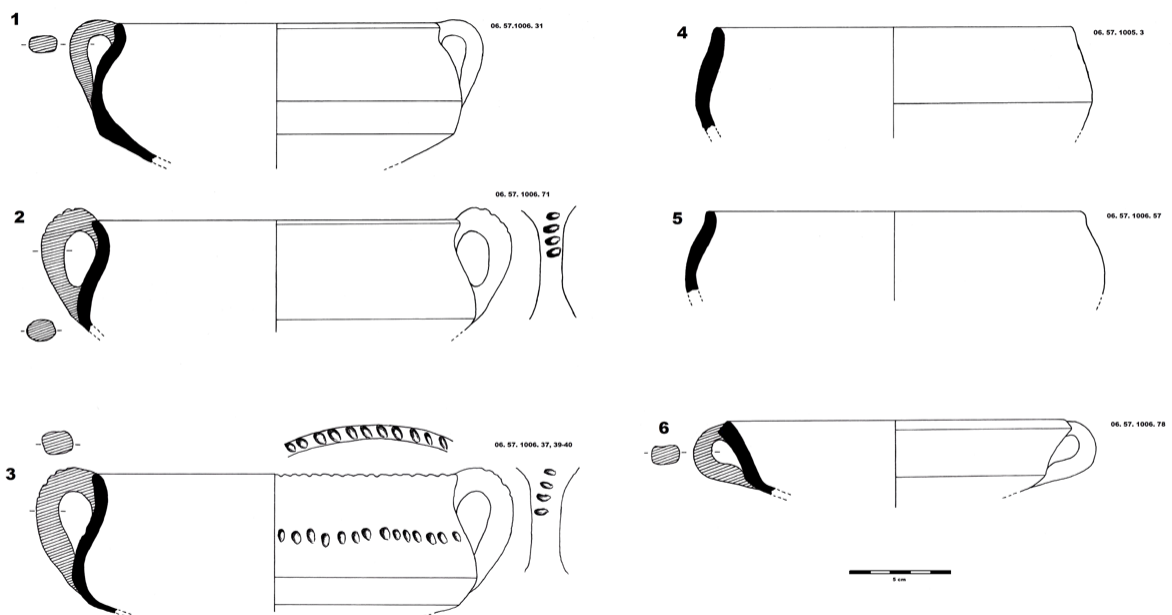


Fig. 19. Cazuelas decoradas y lisas del pozo ciego del solar de la calle de Los Hornos, n.º 19.

Jarros. Los jarros, en su función como vajilla de mesa, suelen aparecer en los ajuares domésticos andalusíes, tanto vidriados como pintados con manganeso. Aunque solo hemos documentado un ejemplar en esta actuación, su perfil y su acabado casi completos permiten su clasificación tipológica (fig. 20.1). Se trata de un jarro incompleto con fondo plano, cuerpo con tendencia globular alargada y arranque de cuello cilíndrico, sin presencia de asa en lo conservado, aunque suponemos la existencia de al menos una. Presenta una cocción reductora y vedrío melado en el interior y verde en el exterior, cuya superficie aparece totalmente moldurada. Con este perfil hemos encontrado un galbo muy similar con vidriado interior y exterior idénticos, localizado en el solar de la calle de Cerler de Barbastro y fechado ya en el siglo XI (Royo y Justes, 2006-2008: 84, fig. 41.1).

Taza. Estos vasitos suelen contar con una presencia minoritaria en los ajuares domésticos andalusíes, pero en este solar hemos documentado un pequeño vaso de perfil ligeramente globular y borde redondeado ligeramente exvasado y con cocción reductora, aparecido en la UE 1006 (fig. 20.3). Contamos con algún paralelo en Barbastro, en una taza vidriada y pintada con manganeso procedente del

solar de la calle de Cerler y fechada en el siglo XI (Royo y Justes, 2006-2008: 92, 43, 4). Asimismo, perfiles similares han aparecido en el castillo de Alberuela de Tubo, fechados en la segunda mitad del siglo X (Esco *et alii*, 1988: 112), en Las Sillas de Marcén (Sénac, 2003: fig. 27) o en el Círculo Católico de Huesca, en un contexto doméstico del siglo XI (Juste, 1994: fig. 40). Su presencia también se confirma en el nivel de abandono de la morería del paseo de la Independencia de Zaragoza (Gutiérrez, 2006: 184).

Redomas. Se trata de botellitas de pequeño y mediano tamaño, de cuerpo globular y cuello cilíndrico muy desarrollado, con un asa y borde con o sin pico vertedor, realizadas tanto con vedrío como sin él, con una función como contenedores de ungüentos y perfumes o como aceiteras y vinajeras (Azuar, 1986: 185). El ejemplar documentado en este solar es una vasija de pequeño tamaño, cuerpo globular aplastado y fondo plano con moldura exterior. De cocción oxidante, tiene las superficies bizcochadas y toda la panza inferior aparece en su exterior con la pared moldurada a base de acanaladuras, salvo la parte superior, que presenta una banda horizontal pintada con manganeso (fig. 20.2).

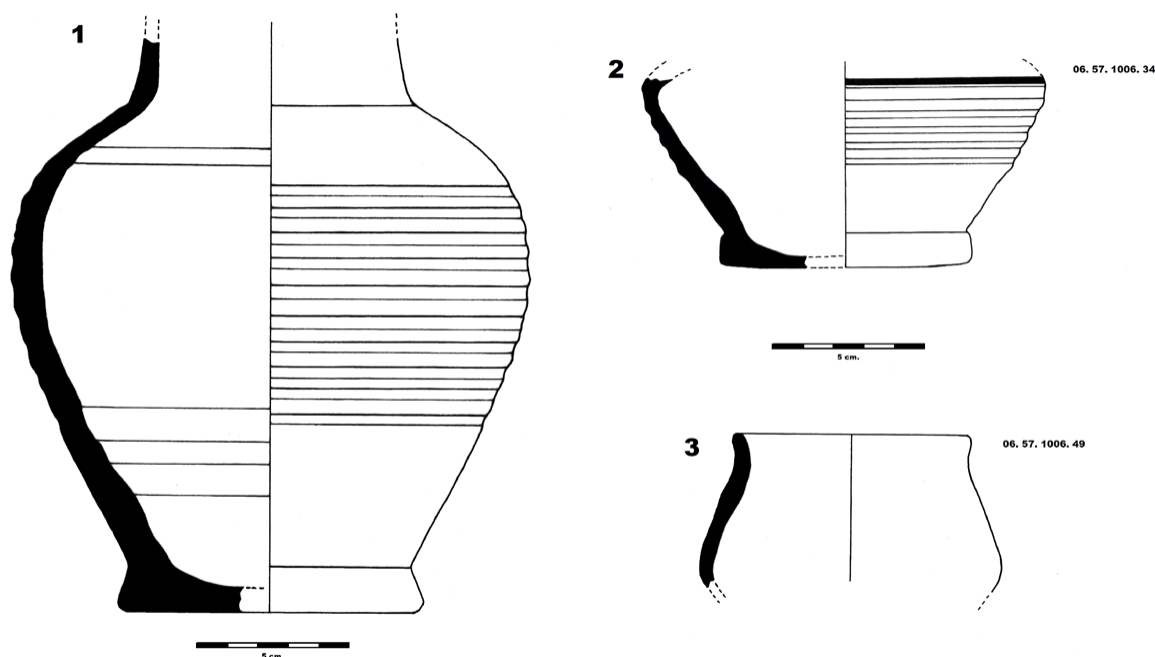


Fig. 20. Jarra, redoma y taza del solar de la calle de Los Hornos, n.º 19.

De los dos tipos definidos por Roselló en 1978, el I sería más antiguo tipológicamente (Azuar, 1986: 186) y aparece en niveles emirales de Pechina desde el siglo IX (Castillo y Martínez, 1993: 110, láms. IX.1 y XIX.7-9). Por su parte, el II se ha encontrado en Madīnat al-Zahrā y Madīnat Ilbira a partir del siglo X (Azuar, 1986: 186). En la excavación de la calle de Cerler de Barbastro han aparecido piezas de los dos tipos, aunque sin la forma completa (Royo y Justes, 2006-2008: 92, fig. 41.5-6). Se trata de una forma común en la Marca Superior, con presencia en Lérida, en el antiguo Portal de Magdalena, con piezas fechadas entre el siglo XI y comienzos del XII (Lorient, 1990: 93 y 101), así como en los niveles andalusíes de la iglesia de San Martín (Gallart *et alii*, 1991: 38, figs. 157-158). También es una forma muy abundante en el yacimiento de Zafranales, aunque con perfiles más evolucionados (Montón, 1997: fig. 33). Por último, citaremos su presencia en el paseo de la Independencia de Zaragoza, donde se han recuperado varias redomas fechadas entre fines del siglo X y comienzos del XI (Gutiérrez, 2006: 279-286).

Formas abiertas

Jofainas. Este tipo de cuencos o escudillas suelen contar con perfiles similares a los de los atafiores, pero se caracterizan por su menor tamaño, y en nuestro caso con acabados y decoraciones que representan una novedad respecto a lo documentado hasta el momento en Barbastro. Procedentes de la UE 1006,

contamos con cuatro piezas que pueden clasificarse por su tipología en dos variantes (fig. 21):

- a) Se trata de cuencos de perfil hemiesférico de cocción oxidante, con borde recto redondeado, fondo con pie anular elevado y pared exterior lisa o con moldura marcada, con un galbo que presenta algunas semejanzas con el tipo III de los atafiores de Roselló (1978: 19, fig. 2). Las dos piezas de este tipo son similares y de la misma procedencia, aunque cuentan con acabados diferentes: en el primer caso, aparece con vedrío melado en el interior y bizcochado en el exterior, con goterones melados inclinados junto al pie del vaso (fig. 21.1); en el segundo, también aparece melado el interior y el exterior bizcochado con goterones bajo la moldura y vedrío en el borde exterior (fig. 21.2). La presencia significativa de jofainas decoradas en el solar de la calle de Cerler de Barbastro, con perfiles semejantes, nos indica el uso generalizado de estos vasos (Royo y Justes, 2006-2008: 100, fig. 46). Estas vasijas cuentan con abundante presencia en la Marca Superior, con una cronología de entre finales del siglo X y el siglo XI, como se comprueba en la plaza de Sant Joan de Lérida o en el antiguo Portal de Magdalena (Esco *et alii*, 1988: 73; Lorient, 1990: 56-58). También aparecen en Huesca, en el solar de la Diputación Provincial (Esco, 1987: 103-104) y en el Círculo Católico (Juste, 1994: 166).

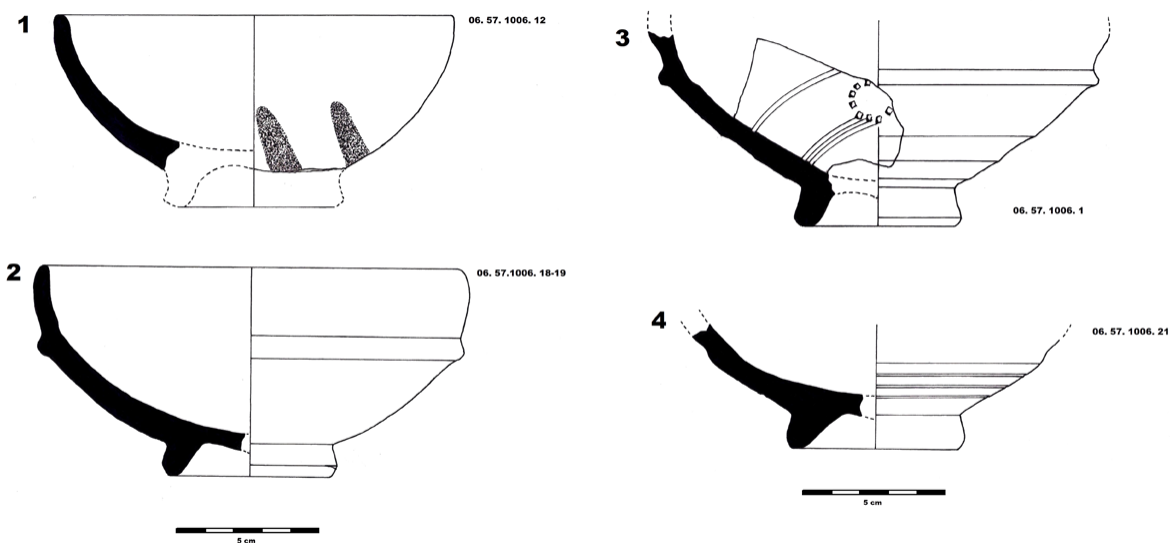


Fig. 21. Jofainas o cuencos con vedrío melado del solar de la calle de Los Hornos, n.º 19.

b) La segunda variante de esta forma también se compone de dos ejemplares, realizados con cocción oxidante, de los que no conocemos el borde. Presentan un perfil marcadamente semiesférico, con fondo de pie muy desarrollado, y en ambos casos con presencia exterior de molduras. En el primero, el vaso presenta vedrío interior melado y exterior bizcochado (fig. 21.4); en el segundo, el interior también aparece con vedrío melado y exterior bizcochado con tres fuertes estrías junto al pie. Lo interesante de esta segunda pieza es la presencia en el fondo interior de una decoración estampillada enmarcada por tres surcos concéntricos. El motivo estampillado es una figura circular compuesta por doce puntos trapezoidales profundos y bien marcados, de los que se conservan ocho (fig. 21.3). Tanto la forma de este vaso como su decoración estampillada nos remiten a piezas relativamente tardías, dentro del conjunto cerámico andalusí de Barbastro, y podrían llevarse a finales del siglo XI, que es cuando se desarrolla este tipo de perfiles con pies anulares muy desarrollados, carenas acusadas y estampillas en el fondo, tal y como hemos documentado en varios solares de Calatayud, de los que puede citarse una pieza estampillada en la Rúa de Dato, angular a la calle de San Miguel (Cebolla *et alii*, 1997: fig. 48.4).

LAS TÉCNICAS DECORATIVAS EN LOS DOS SOLARES

Entre la cerámica común y de cocina recuperada en la excavación de estos dos solares de Barbastro, podemos aportar las siguientes técnicas decorativas constatadas:

- a) *Decoración pintada*. Hasta el momento, solo está representada la pintura en manganeso, en tonos negros, marrones o rojizos, aplicada sobre el borde, el cuello y las paredes de los jarros o cántaros, junto con alguna jarrita y alguna olla aparecidas en la plaza de San Antonio, n.º 2, y una redoma en la calle de Los Hornos, n.º 19 (figs. 10 y 20). Los motivos pintados reflejan combinaciones de elementos simples, como líneas horizontales y paralelas, combinándose con otras onduladas o motivos geométricos. Es una técnica muy extendida por todo al-Ándalus y utilizada mayoritariamente en la cerámica común, como puede verse en multitud de ejemplos de la
- Marca Superior (Esco *et alii*, 1988: 102-103), en Zaragoza (Gutiérrez, 2006: 160-161) o en Calatayud, donde mayoritariamente se utiliza en la decoración de cántaros o jarros, con motivos que se asemejan a los utilizados en Barbastro (Cebolla *et alii*, 1997: 135, fig. 50).
- b) *Impresión*. Esta técnica se utiliza sobre todo en los vasos de cocina, como las cazuelas aparecidas en la calle de Los Hornos, n.º 19 (fig. 19). Se aplica tanto en el borde como en las asas o en la panza, con motivos rectilíneos ovalados o con unguilaciones en los bordes, tal y como se ha constatado en algunas cazuelas aparecidas en el solar de la calle de Cerler (Royo y Justes, 2006-2008: fig. 40).
- Entre la vajilla de mesa, las decoraciones más representativas documentadas en nuestros solares son las que siguen:
- a) *Manganeso bajo vedrío melado*. La totalidad de las piezas decoradas con esta técnica remite a los ataifores y a las jofainas, en los que aparecen motivos como la flor de loto o semicírculos concéntricos (figs. 11-12). Estas decoraciones son muy comunes en esas vasijas en toda la Marca Superior, por lo que no insistiremos en el tema de sus paralelos, suficientemente tratado en el apartado tipológico.
- b) *Manganeso sobre engalba blanca*. De esta técnica decorativa solo contamos con una pieza, procedente de la plaza de San Antonio, n.º 2, correspondiente a un cordón de la eternidad pintado en el hombro de una redoma (fig. 10.2).
- c) *Cuerda seca parcial*. Esta técnica decorativa solo la hemos documentado en Barbastro hasta el momento en las jarritas, como suele ser habitual en todos los contextos islámicos del siglo XI (Lerma *et alii*, 1990: 112-114). En nuestro caso, los motivos solo aparecen en las jarritas de la plaza de San Antonio, n.º 2, con representaciones variadas del cordón o sogas de la eternidad que se corresponden plenamente con las utilizados en vasijas similares de la Marca Superior (Esco *et alii*, 1988: 87-97) (fig. 9).
- d) *Estampillado*. Hasta el momento, la presencia de la técnica del estampillado solo se ha documentado en Barbastro en un cuenco o jofaina de la calle de Los Hornos, n.º 19 (fig. 21.3). Es común en ataifores de finales del siglo XI o inicios del XII, como sería el caso de varios ejemplos procedentes de Calatayud.

LOS NUEVOS HALLAZGOS Y SU CONTEXTO EN LA MEDIDA DE BARBASTHÛR

No es este el momento para hacer un repaso exhaustivo de todos y cada uno de los hallazgos relacionados con materiales, niveles o estructuras de cronología andalusí aparecidos hasta el momento en la ciudad de Barbastro, máxime teniendo en cuenta la parquedad de publicaciones actualizadas sobre los descubrimientos realizados a partir de 2008 y los datos antiguos ya citados en el inicio de este artículo y que se han explicado suficientemente en anteriores publicaciones (Royo y Justes, 2006-2008: 54-56, fig. 4). No obstante, contamos con una serie de elementos que permiten ampliar nuestro conocimiento sobre esta medina, sobre todo en algunos aspectos relacionados con su urbanismo y su cultura material.

Como ya sabíamos, en algunas intervenciones de finales del siglo xx ya se habían detectado niveles de ocupación y materiales de filiación andalusí (Juste, 1995; Montón, 1995-2000), a partir de los cuales se habían abordado algunos aspectos constructivos islámicos de Barbasthûr como capital de la Barbitāniyya (Cabañero, 1995 y 2006). Del mismo modo también se han publicado trabajos sobre el proceso de la reconquista de la Marca Superior de al-Ándalus y la importancia de Barbastro en él (Sénac, 2003; Sé-

nac y Laliena, 2020). En este sentido, la excavación arqueológica del solar de la calle de Cerler, n.º 11, documentó la primera secuencia estratigráfica completa de la ocupación musulmana de la ciudad y su posterior ocupación cristiana, que aporta arqueológicamente la presencia en Barbasthûr de al menos dos arrabales dotados con los mismos servicios que su medina (Royo y Justes, 2006-2008: 104-106, fig. 4).

Con todo, y a pesar del aumento de las actuaciones arqueológicas en esta ciudad, tanto debido a la falta de datos publicados como de la propia dinámica urbana histórica, que suele arrasarse gran parte de las estructuras subyacentes, en especial las de cronología andalusí, en estos momentos no contamos con restos de estructuras domésticas o viviendas y de otros elementos del urbanismo consolidado de la ocupación islámica de Barbastro, al menos en lo relativo a trazas de calles, desagües u otros elementos asociados a la trama urbana musulmana de la medina o de los arrabales, salvo lo referido a algunas edificaciones públicas como los tramos de muralla, las mezquitas o los baños. De la presencia de restos domésticos, solo nos han llegado hasta el momento silos, basureros y pozos ciegos que sí deben vincularse con la trama de las viviendas, tanto de la medina como de los arrabales descubiertos, si bien estos elementos poco aportan respecto a la distribución urbana de la ciudad andalusí, aunque delatan su presencia y su extensión (fig. 22).

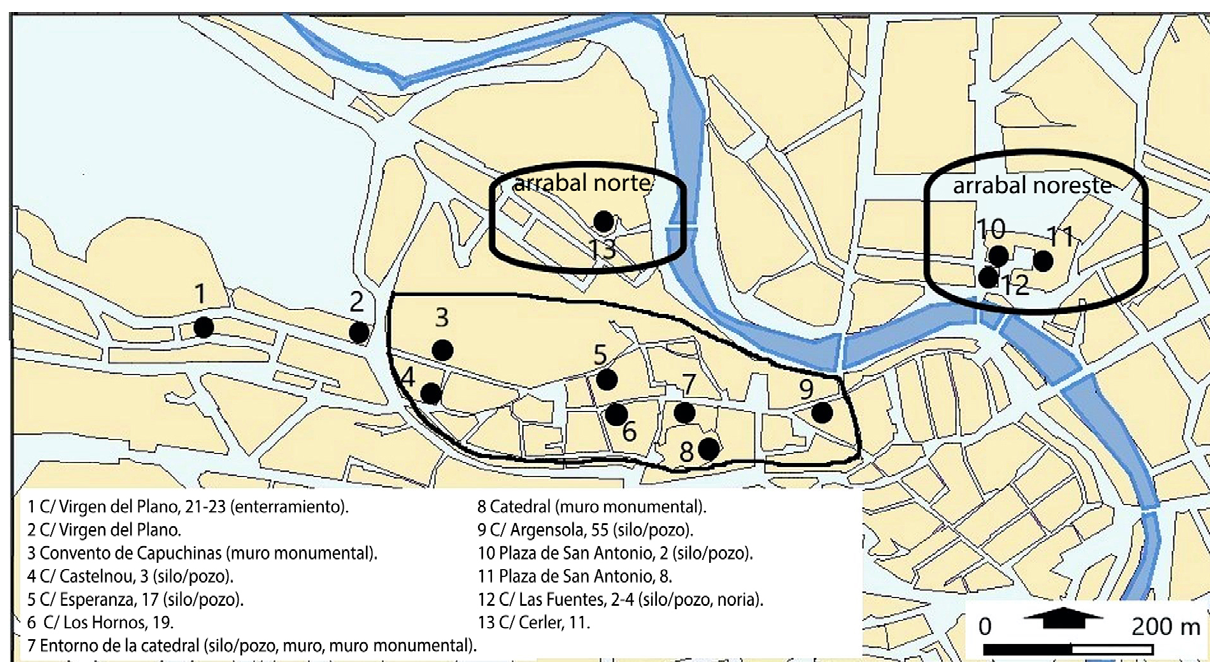


Fig. 22. Principales hallazgos de la arqueología andalusí en Barbastro.

Sin pretender ser exhaustivos al respecto, al menos debemos citar dos nuevos hallazgos que aportan importantes datos respecto a la presencia de restos constructivos en otras partes del casco urbano de Barbastro. Uno de ellos, todavía inédito, corresponde al descubrimiento de una estructura hidráulica, identificada con una o dos norias para la extracción de agua y un canal de desagüe situados al norte del río Vero, muy cerca de su cauce, en la calle de Las Fuentes, n.ºs 2-4, junto a los cuales se documentaron restos de varios silos o pozos con material andalusí fechado en el siglo XI (Justes, 2019). El descubrimiento, también inédito, de importantes vestigios inmuebles de cronología andalusí en las obras de acondicionamiento de la carretera A-1232, en las afueras de la ciudad, al sur del río Vero, en la avenida de Navarra, ha evidenciado la presencia de nuevos tramos de la muralla islámica que debió de unir los arrabales con la medina, así como otros restos domésticos asociados a material mueble que se fecha entre los siglos X y XI y de los que hasta el momento no se ha procedido a su estudio y su publicación (Alagón y Pérez, 2018) (fig. 22).

Todos los datos expuestos demuestran la extensión y la importancia económica y política de la medina de Barbasthûr, en un entorno geográfico en el que se conocen una serie de asentamientos (*hişn*) o ciudades que poco a poco contribuyen a un mejor conocimiento de la frontera norte de la Marca Superior. A los hallazgos de Alberuela de Tubo, Las Sillas de Marcén o Monzón, podemos añadir ahora la fortaleza o *hişn* del Cerro Calvario en La Puebla de Castro, situada cerca de la ciudad romana de Labitolosa, junto al río Cinca y en el paso obligado hacia Graus y el Pirineo, con una ubicación estratégica en la defensa de esta frontera norte. Los restos arqueológicos apuntan a una cronología entre los siglos X y XI para esta fortaleza, por supuesto relacionada con la medina de Barbastro (Asensio y Magallón, 2011).

CONCLUSIONES

La arqueología andalusí de Barbastro, a pesar de sus carencias, sigue aportando datos sobre la ocupación islámica de la ciudad. A pesar de la ausencia de restos inmuebles de viviendas, la presencia abundante de pozos y silos en casi todas las actuaciones realizadas hasta el momento en el casco urbano de Barbastro demuestra que la ciudad contó entre los siglos X y XI con una fuerte densidad de población, dadas su importancia estratégica y económica y sus estrechas relaciones con otras medinas de su entor-

no, como Monzón, Lérida o la propia Huesca. Resulta evidente, a la vista de los datos arqueológicos e históricos conocidos, que la conquista cristiana de Barbastro por Pedro I supuso un significativo avance en el proceso de reconquista del reino de Aragón y una importante vía de penetración para los cristianos hacia el sur (Sénac, 2003: 558-559).

Los restos materiales recuperados en los distintos hallazgos descritos, en especial los relativos a la calle de Cerler, la plaza de San Antonio, la calle de Los Hornos o el solar de la UNED, nos han permitido aportar importantes novedades sobre el estudio sistemático de la tipología, la cronología y la decoración de las producciones cerámicas de la frontera norte de la Marca Superior, dando a conocer un grupo de cerámica andalusí, junto con los ya conocidos de Zafrales, Las Sillas o Huesca, sin duda relacionados con talleres y modelos decorativos hispanomusulmanes de la zona, como Monzón o Lérida. La secuencia estratigráfica de la calle de Cerler y la sistematización cronotipológica de las formas cerámicas de este solar nos han permitido aquilatar los modelos tipológicos, decorativos y cronológicos de los materiales procedentes de los solares de la plaza de San Antonio, n.º 2, y la calle de Los Hornos, n.º 19, que sin ninguna duda deben situarse entre mediados del siglo X y finales del XI.

Como colofón de este artículo, queremos insistir una vez más en la necesidad de las intervenciones arqueológicas en nuestros cascos históricos. También queremos reivindicar el trabajo abnegado y profesional de los arqueólogos, cuyo trabajo se ve dificultado casi a diario por la precariedad económica de muchas de las intervenciones, por los problemas generados por el registro y posterior almacenamiento de datos y de materiales y, sobre todo, por la falta de estudio y publicación de muchas de las actuaciones, debido a la ausencia total de ayudas para llevar a cabo esta ingente tarea. Con todo, seguimos avanzando en el conocimiento del periodo islámico en la Marca Superior de al-Ándalus, en especial en territorio aragonés, muy superior al existente hace casi veinte años.

Para terminar, deseamos incluir una frase reivindicativa con la que concluíamos en 2006 nuestro artículo sobre la excavación del solar de la calle de Cerler, n.º 11: «Se hace necesario, pues, continuar con las intervenciones arqueológicas en nuestros cascos urbanos, pero, sobre todo, dar salida mediante su estudio científico a la ingente cantidad de materiales que se amontonan en los almacenes de nuestros museos y que, en el caso de la provincia de Huesca, podrían aportar datos de enorme importancia sobre el origen,

desarrollo y posterior evolución de la ocupación islámica de estas tierras de la Marca Superior» (Royo y Justes, 2006-2008: 106).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ación, Manuel, Francisco Castillo y Rafael Martínez (1990). Excavación de un barrio artesanal de Baÿyāna (Pechina, Almería). *Archéologie islamique*, 1, pp. 147-168.
- Aguado, José (1983). *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*, Madrid, CSIC.
- Carmen Bosch, Marina Chinchilla, Susana Fernández, Irene Garrote, Paloma López, M.^a Teresa Martín, M.^a Jesús Moreno, M.^a Jesús Rubio, Ángeles Serrano y Fernando Valdés (1990). El testar del puente de San Martín (Toledo). En André Bazzana y François Amigues (eds.), *Fours de potiers et «testares» médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, Publications de la Casa de Velázquez (Série Archéologie, XIII), pp. 117-130.
- Alagón, Antonio, y Francisco Pérez Guil (2018). Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en las zonas afectadas por el proyecto de acondicionamiento de la travesía de la carretera A-1232, en Barbastro (Huesca). Informe depositado en la Dirección General del Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón (inédito) (exp. n.º 278/2018).
- Asensio, José Ángel, y M.^a Ángeles Magallón (2011). *La fortaleza altomedieval del Cerro Calvario, en La Puebla de Castro: un hişn en el extremo norte de la Marca Superior de al-Ándalus*, Huesca, IEA (Perfil. Guías de Patrimonio Cultural Altoaragonés, 3).
- Azuar, Rafael (1986). Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana. En Juan Zozaya Stabel-Hansen (coord.), *II Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental*, Madrid, Ministerio de Cultura (Subdirección General de Arqueología y Etnología), pp. 185-187.
- (1990). Una rabita hispano-musulmana del siglo X (Guardamar del Segura, Alicante, España). *Archéologie islamique*, 1, pp. 109-122.
- Bazzana, Andrés, con la colaboración de Josep Vicent Lerma, Julio Navarro, M.^a Paz Soler, Marie-Pascal Lamblin e Yves Montmessin (1983). *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia*, 1: *Catálogo*, Valencia, Ajuntament de València (2.^a ed., 1992).
- Bienes Calvo, Juan José (1987). Introducción al estudio de la cerámica musulmana en la ciudad de Tudela. *Tvriaso*, VII [monográfico]: *El islam en Aragón*, pp. 115-158.
- Cabañero, Bernabé (1995). Notas para la reconstitución de la ciudad islámica de Barbastro (Huesca). *Somontano*, 5, pp. 25-57.
- (2006). Una comarca prefigurada en época islámica en el 'amal de Barbitāniyya. En M.^a Nieves Juste (coord.), *Comarca de Somontano de Barbastro*, Zaragoza, Gobierno de Aragón (Colección Territorio, 21), pp. 75-86.
- y Fernando Galtier (1988). Los baños musulmanes de Barbastro (Huesca): hipótesis sobre un monumento digno de excavación y recuperación. *Artigramas*, 5, pp. 11-26.
- Castillo, Juan Carlos (1996). La cerámica emiral de la campiña de Jaén. *Arqueología y Territorio Medieval*, 3, pp. 191-220.
- Castillo Galdeano, Francisco, y Rafael Martínez Madrid (1993). Producciones cerámicas en Baÿyāna. En Antonio Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Ándalus*, Granada, Universidad de Granada, pp. 67-116.
- Cebolla, José Luis, José Ignacio Royo Guillén y Javier Rey (1997). *La arqueología urbana en Calatayud: datos para una síntesis*, Calatayud, Ayuntamiento de Calatayud / Centro de Estudios Bilbilitanos.
- Corral, José Luis (1991). Las ciudades de la Marca Superior de al-Ándalus. En *Simposio Internacional sobre la Ciudad Islámica: ponencias y comunicaciones*, Zaragoza, IFC, pp. 253-287.
- Delgado, José (1998). Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia realizadas en la plaza de Santo Domingo (Monzón, Huesca). Informe depositado en la Dirección General del Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón (inédito) (exp. n.º 131/1997).
- y José Ignacio Royo Guillén (2019). La ocupación andalusí en el solar de la sede comarcal de Daroca (Zaragoza): evolución urbana y cultura material de una ciudad de la Marca Superior. En Julián M. Ortega (dir.), *Reconstruir al-Ándalus en Aragón: actas de las II Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón (Teruel, 26 y 27 de mayo de 2016)*, Teruel, Museo de Teruel / Diputación Provincial de Teruel, pp. 81-107.
- Esco, Carlos (1987). La etapa islámica (siglos VIII-XI). En Isidro Aguilera et alii, *El solar de la Diputación Provincial de Huesca: estudio histórico-arqueológico*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca, pp. 90-111.

- Esco, Carlos, Josep Giralt y Philippe Sénac (1988). *Arqueología islámica de la Marca Superior de al-Ándalus*, Huesca, Diputación Provincial de Huesca.
- Fuentes, S., y Julia Justes (2006). Informe sobre el seguimiento arqueológico en el entorno de la Catedral de Barbastro. Informe depositado en la Dirección General del Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón (inédito) (exp. n.º 352/2006).
- Gallart, Josep, Josep Giralt, Josep M.ª Miró y Elisenda Vives (1991). *L'excavació de l'església de Sant Martí de Lleida*, Lérida, Ajuntament de Lleida (Monografies d'Arqueologia Urbana, 3).
- Galve Izquierdo, M.ª Pilar (1988). Aproximación al estudio de la cerámica de época emiral en la ciudad de Zaragoza. *Caesaraugusta*, 65, pp. 235-261.
- (1989). Arqueología en Zaragoza: informe preliminar de la excavación de la calle Espoz y Mina, n.ºs 8-10. En *Crónica del XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2, pp. 409-419.
- Giralt, Josep (1987). La cerámica islámica de Balaguer (Lleida). *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, pp. 25-37.
- Gutiérrez González, Francisco Javier (2006). *La excavación arqueológica del paseo de la Independencia de Zaragoza*, Madrid, Grupo Entorno.
- Gutiérrez Llobet, Sonia (1987). Cerámicas comunes islámicas de las comarcas meridionales de Alicante (siglos VIII-X): avance para una tipología. *Boletín de Arqueología Medieval*, 1, pp. 7-23.
- (1993). La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmīr): producción y distribución (siglos VII al X). En Antonio Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Ándalus*, Granada, Universidad de Granada, pp. 37-65.
- Juste Arruga, M.ª Nieves (1990). Excavaciones arqueológicas en el entorno de la catedral de Barbastro. *Somontano*, 1, pp. 61-81.
- (1994). Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad Sertoriana. *Bolskan*, 11, pp. 133-171.
- (1995). Arqueología medieval en Barbastro: restos islámicos y medievales cristianos. *Somontano*, 5, pp. 59-87.
- Justes Floría, Julia (2003). Informe sobre la excavación arqueológica realizada en la plaza de San Antonio, 2, Barbastro. Informe depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural. Gobierno de Aragón (inédito) (exp. n.º 226/2003).
- (2006). Informe sobre la excavación arqueológica realizada en C/ Los Hornos, 19, Barbastro. Informe depositado en la Dirección General del Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón (inédito) (exp. n.º 382/2006).
- (2019). Seguimiento arqueológico en calle de Las Fuentes, 2-4, Barbastro, Huesca. Informe depositado en la Dirección General del Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón (inédito) (exp. n.º 181/2019).
- (2023). La Huesca medieval según la arqueología (siglos XII-XIV). En Carlos Laliena Corbera y M.ª Jesús García Arnal (coords.), *Huesca en la Edad Media, una ciudad de la Corona de Aragón: arte, sociedad, instituciones*, Huesca, IEA (Actas, 42), pp. 13-44.
- y José Ignacio Royo Guillén (2010). La ocupación tardorromana e hispanovisigoda de Jaca: los inicios del cambio. En Philippe Sénac (coord.), *Villa 3: Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Èbre (VII^e-XI^e siècles)*, Toulouse, FRAMESPA, pp. 17-66.
- (2013). Las recientes aportaciones de la arqueología urbana a la historia de Jaca: 25 años después de las excavaciones en el solar de las Escuelas Pías. *Bolskan*, 24, pp. 87-137.
- (2014). La excavación arqueológica de la era de San Juan (C/ Cerler, 11): un arrabal islámico en Barbastro. *Somontano*, 9, pp. 43-64.
- (2019). La arqueología andalusí en Wašqa: presencias y ausencias en los inicios del tercer milenio. En Julián M. Ortega (dir.), *Reconstruir al-Ándalus en Aragón: actas de las II Jornadas de Arqueología Medieval en Aragón (Teruel, 26 y 27 de mayo de 2016)*, Teruel, Museo de Teruel / Diputación Provincial de Teruel, pp. 43-79.
- Laliena, Carlos, y Philippe Sénac (1991). *Musulmans et chrétiens dans le haut Moyen Âge : aux origines de la reconquête aragonaise*, París, Minerve.
- Lerma, Josep Vicent, Pierre Guichard, Andrés Bazzana, M.ª Paz Soler, Julio Navarro y Carmen Barceló (1990). *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia, II: Estudios*, Valencia, Ajuntament de València.
- Loriente, Ana (1990). *L'horitzó andalusí de l'antic Portal de Magdalena*, Lérida, Ajuntament de Lleida (Monografies d'Arqueologia Urbana, 2).
- y Anna Oliver (1992). *L'antic Portal de Magdalena*, Lérida, Ajuntament de Lleida (Monografies d'Arqueologia Urbana, 4).
- Montón Broto, Félix J. (1995-2000). Barbastro islámica: noticia de la excavación realizada en el solar de la UNED. *Annales*, XII-XIII, pp. 185-196.

- Montón Broto, Félix J. (1997). Los materiales islámicos del yacimiento de Zafranales (Fraga, Huesca). *Bolskan*, 14, pp. 157-231.
- Mostalac, Antonio (1990). Los hornos islámicos de Zaragoza. En André Bazzana y François Amigues (eds.), *Fours de potiers et « testares » médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, Casa de Velázquez (Série Archéologie, XIII), pp. 63-74.
- Navarro Palazón, Julio (1990). Los materiales islámicos del alfar antiguo de San Nicolás de Murcia. En André Bazzana y François Amigues (eds.), *Fours de potiers et « testares » médiévaux en Méditerranée occidentale*, Madrid, Casa de Velázquez (Série Archéologie, XIII), pp. 29-43.
- y Pedro Jiménez (2003). Sobre la ciudad islámica y su evolución. En Sebastián F. Ramallo Asensio (coord.), *Estudios de arqueología dedicados a la profesora Ana María Muñoz Amilibia*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 319-381.
- Ortega Ortega, Julián M. (2007). *Anatomía del esplendor: fondos de la sala de Historia Medieval, Museo de Albarracín*, Albarracín, Fundación Santa María de Albarracín.
- Pérez Casas, Jesús Ángel, y José Delgado Ceamanos (1998). Actuaciones arqueológicas en el castillo de Boltaña (Huesca). *Sobrarbe*, 4, pp. 223-237.
- Retuerce, Manuel (1988). Miscelánea islámica madrileña. *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, pp. 141-149.
- (1990). Cerámica islámica en la Comunidad de Madrid. En Manuel Retuerce (coord.), *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, Comunidad de Madrid, pp. 145-163.
- Rosselló, Guillem (1978). *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*, Palma de Mallorca, Diputación Provincial de Baleares.
- (1993). Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas. En Antonio Malpica Cuello (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Ándalus*, Granada, Universidad de Granada, pp. 13-35.
- Royo Guillén, José Ignacio (2004). La arqueología urbana en Jaca y sus aportaciones. En José Luis Ona y Sergio Sánchez (coords.), *Comarca de la Jacetania*, Zaragoza, Gobierno de Aragón (Colección Territorio, 12), pp. 61-72.
- y Julia Justes Floría (2006-2008). Aportaciones sobre el origen y evolución de uno de los arrabales islámicos de Barbastro: la excavación arqueológica de la era de San Juan (Cerler, 11). *Bolskan*, 23, pp. 51-110.
- y Rey Lanaspá, Javier (1997). Excavaciones arqueológicas en Calatayud: el solar de la c/ Rúa de Dato angular c/ San Miguel, antiguo Palacio de Sicilia. *Arqueología Aragonesa 1993*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 219-230.
- José Luis Cebolla Berlanga, Julia Justes Floría y José Ignacio Lafragüeta Puente (2009). Excavar, proteger y musealizar: el caso de la arqueología urbana en Huesca en los albores del tercer milenio. En M.^a Almudena Domínguez Arranz (ed.), *El patrimonio arqueológico a debate: su valor cultural y económico (actas de las Jornadas celebradas en Huesca, 7 y 8 de mayo de 2007)*, Huesca, IEA (Actas, 30) / Gobierno de Aragón, pp. 125-171.
- Sénac, Philippe (1990). Une fortification musulmane au nord de l'Èbre: le site de La Iglesias. *Archéologie islamique*, 1, pp. 123-146.
- (1997). Les fouilles de «Las Sillas» (Marcén): rapport d'activités. 1994. *Arqueología Aragonesa 1994*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, pp. 201-215.
- (1999). Un habitat rural de la taifa de Saragosse: Las Sillas (Marcén). *Archéologie islamique*, 8-9, pp. 7-27.
- (2003). Un château en Espagne: notes sur la prise de Barbastro (1064). En Dominique Barthélemy y Jean-Marie Martin (eds.), *Liber Largitorius: Études d'histoire médiévale offertes à Pierre Toubert par ses élèves*, Ginebra, Droz, pp. 545-562.
- y Carlos Laliena Corbera (2020). *1064, Barbastro: Guerra Santa y Yihad en la España medieval*, Madrid, Alianza Editorial.
- Viguera, M.^a Jesús (1995). *El islam en Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada (Colección Mariano de Pano y Ruata, 9).
- Viladés, José M.^a (1986). Cerámica islámica de la excavación del teatro romano de Zaragoza. *Boletín de la Asociación de Orientalistas*, 22, pp. 321-332.